

COMIENZA LA HISTORIA DE FLORES, Y BLANCA FLOR, y su descendencia, y de sus firmes amores; y de la grande lealtad, que huvo entre ellos, y de quantos peligros, y trabajos pasaron en el tiempo de sus amores, siendo Flores Moro, y Blanca Flor Christiana. Y de como por voluntad de Dios nuestrô Señor se convirtió Flores à los Mandamientos de Dios, y de nuestra Santa Madre Iglesia por intercesion de Blanca Flor, y de como se casaron, y succedieron Reyes en España, y de como convirtieron à toda España à la Fé de nuestro Señor Jesu-Christo, y de como despues fueron Emperadores de Roma, segun adelante mas claro se podrá vér.

HAVIA en la Imperial de Roma un hombre muy noble, y virtuoso, el qual era muy rico, y poderoso, y Señor de muchos, y grandes Lugares, Villas, y Castillos, y mas, que mandaba la mayor parte de Roma, y se llamaba Micer-Persio, al qual le hablaban de muchas mugeres para haverse de casar, entre las quales havia una que era muy noble doncella, la qual era de muy gran linage, hija del Marqués de Ferrara, sobrina del Duque de Milán, y por muerte de su padre, y de su madre, quedó por curador el Duque de Milán su tio, à la qual llamaban Topacia, y era tanta su gracia, y gentileza, que en todo el Imperio no havia otra tal. Y como Micer-Persio viese su bondad, y hermosura de aquella doncella, la amó tanto en su corazon, que acordó de ir à la Ciudad de Milán, por vér aquella de quien él por oídas estaba enamorado, y luego lo puso por obra, y mandó armar dos Naos gruesas, y mandó poner en ellas todas las vituallas necesarias para la mar; y quando todo fue à punto, buscò en sus tierras la gente mas principal que en ellas havia, y contóles su deliberacion, por lo qual todos fueron muy contentos de ir con él: y así entraron en las Naos, y se partie-

tieron para ir à Milán, y luego nueſtro Señor, les hizo tan buen tiempo, que en breves jornadas llegó con muy grande placer, y alegria al Muelle de Genova, porque alli havia de deſembarcar para ir à la Ciudad de Milán; y como los Ciudadanos, y grandes Señores de Genova vieron llegar eſtas dos Naos en el Puerto, procuraron ſaber de quien eran, y de donde venian, y Micer-Perſio embió al Governador de Genova que les guiaſe, haciendole ſaber como él venia de Roma, è iba à la Ciudad de Milán, y aſi les fue dando viage. Y ſabiendo el Governvdor como Micer-Perſio era pariente del Emperador, hizo llamar à todos los nobles hombres de la Ciudad, y con ellos los ſalió à recibir con mucha honra, y apoſentaron con mucha diligencia à él, y à todos los que con él venian, è hicieronle mucha honra, aſi los Cavalleros, y nobles hombres, y Ciudadanos de la Ciudad de Genova, como las demás gentes comunes de la Ciudad: y aſi eſtuvo con toda ſu compañia quince dias, ò mas, por quanto venia muy fatigado de la mar. Y deliberando de partirſe para Milán, embió ſus Embaxadores al Duque, diciendole, como Micer-Perſio era llegado à la Ciudad de Genova, y que queria ir à la Ciudad de Milán, por hacerle reverencia. Y aſi como el Duque ſupo de Micer-Perſio era llegado en ſus tierras, lo ſalió à recibir una jornada de la Ciudad con mucha gente, y aſi de à pie, como de à cavallo, por ſer él muy cercano pariente del Emperador, y aſi lo recibió con mucho honor. Y como el Duque, y Micer-Perſio ſe vieron, ſe hicieron grandes fieſtas, y cada uno de ellos ſe quiſo apear, por hacerſe cumplida corteſia; mas el uno al otro no conſintieron; pero à cavallo ſe abrazaron con mucho amor, y aſi ſe fueron ambos mano à mano haſta la Ciudad de Milán, y el Duque no quiſo que Micer Percio poſaſe en poſada, ſina en un miſmo Palacio, y mandó dár à todos los ſuyos muy buenas poſadas, y mandó pregonar el Duque por toda la Ciudad de Milán, que ninguno fueſe oſado, ſo pena de la vida, hacerles pagar coſa ninguna, que Micer Perſio compraſe, ni ninguno de los ſuyos, aſi vituallas, como brocados, ſedas, y qualquier coſa les fueſe dada libremente, y que vinieſen al Teſoro del Duque, y que el Teſorero les haria la paga llena: aſi el Duque no conſintió, que en ſus tieras gaſtaſſen coſa ninguna en todo el tiempo que alli eſtuvieſen. Y como el Duque, y Micer-Perſio huvieron eſtado algunos dias, ya Micer-Perſio havia viſto muchas veces à Topacia, y le havia parcido

do muy bien. Y yendo los dos un dia à caza, Micer-Perſio dixo al Duque: Iluſtriſimo Señor, la cauſa, porque yo he venido à eſta Ciudad, es por la fáma de las virtudes, y nobleza de Topacia vueſtra ſobrina, y como haya viſto, y conocido ſer mas las virtudes, y nobleza de lo que à mi me havian contado, por quanto los dias paſados vueſtra Señoría me hablò ſobre sí queria caſarme con ella, digo aſi: que ſi vueſtra Señoría es contento de ello, yo tambien lo eſtoy, y aqueſto lo hago por dos maneras, la primera, por ligar con parenteſco con vueſtra Señoría, y la otra, por las virtudes, y grande nobleza de Topacia: ſoy contento, sí vueſtra Señoría conſiente, que ella ſea ſeñora de mí, y de mis bienes. Viendo el Duque la juſta razon de Micer-Perſio, no ſe tardò en reſponderle, diciendole aſi: Muy noble, y muy virtuoſo ſeñor, mucha gracia tengo oír tales razones de vueſtra Señoría, à mi muy agradable es, que como quiera que mi deſeo no fueſe otro, ſino vér à Topacia mi ſobrina, hija del Marqués de Ferrara, hermana mia carnal, colocada por via de caſamiento con vueſtra Señoría, yo ſoy el que gano mucho en ello, y me tengo por el mas dichoſo hombre de todo el mundo; y no menos lo eſtá mi ſobrina Topacia. Y dichas eſtas palabras, ſe dieron las manos, y firmaron el caſamiento el Duque de Milán, y Micer-Perſio, y aſeguraron la jornada para el otro dia para hacer los deſpoſorios, que la Miſa en Roma la havian de oír. Y como todo eſto fue aderezado, el Duque ſe fue para Topacia à hacerle ſaber como la havia caſado con Micer-Perſio, y dixole de eſta manera: Cariſima hija mia, yo os traygo nuevas, que pienſo os contentarán, y ſon, que he firmado matrimonio de vos con Micer-Perſio, ſobrino del Emperador de Roma, el qual ſeñorea la mayor parte del Imperio Romano, por lo qual os podeis tener por la mas dichoſa muger de todo vueſtro linage. Oyendo Topacia ſemejantes razones, le reſpondiò con mucha humildad: Yo, ſeñor tio, tengo por bien hecho lo que vueſtra Señoría haya hecho, y de mi haya ordenado, como no tengo otro Padre, ni haya tenido ſino à vueſtra Señoría, y aſi tengo por bien hecho lo que vueſtra Señoría por mi ha firmado, y besò las manos al Duque ſu tio, teniendoſelo à gran merced, y el Duque luego la mandò aderezar muy ricamente para los deſpoſorios; y quando fue aderezada, hizo venir à todos los varones, y hombres nobles del Ducado de Ferrara, para darles parte del negocio: Y quando los tuvo juntos, les hizo eſte razonamiento: Cavalleros, y nobles hombres, à lo que yo os he hecho venir, es para que ſepais como he firmado caſamiento de vueſ-

-tra. Y an oida la Miſa, combidó el Emperador al Santo Padre

co-

comer con él, y à todos los Cardenales, y Obiſpos que alli ſe hallaron aquel dia. Las fieſtas fuerón tan grandes, y tan ricas, que no hay hombres que las pueda contar. Y acabadas las fieſtas, el Duque pidiò por merced al Papa, y al Emperador le mandaſen moſtrar las Santas Reliquias de Roma, de que fueron muy contentos de hacerſelas vér. Y luego el Santo Padre, con toda ſu Clerecia con gran ſolemnidad le moſtraron los Santuarios, y Reliquias. Y acabado todo eſto pidiò por merced el Duque al Padre Santo, y al Emperador, le dieſen licencia, que él ſe queria ir à ſu tierra, de lo qual fueron muy contentos. Y el Santo Padre le mandò dár ciertas Reliquias que llevaſe conſigo à ſu tierra; y el Duque le dixo, que le beſaba las manos à ſu Santidad por tan grande merced como le hacia, y aſi ſe deſpidiò del Santo Padre, y del Emperador, y de Micer-Perſio, y de Topacia ſu ſobrina. Y el Emperador ſaliò con Micer-Perſio con toda ſu Corte, y con otros muchos Cardenales, y Corteſanos à ſeis millas de la Ciudad de Roma, por acompañar al Duque de Milán, y aſi vino por tierra haſta Civita Vieja, en donde le fue hecho gran recibimiento por mandado del Emperador, y del Santo Padre, y eſtuvo alli dos dias, haſta que toda la gente fue embarcada, y aſi ſe deſpidiò de los Cavalleros, y Jurados de la Ciudad, y recogidos en ſus Naos, hcieron vela ácia la buelta de Milán.

De como Micer-Perſio, y Topacia ſu muger quedaron en Roma, y de las coſas que paſaron entre ellos.

COmo Micer-Perſio bolviò à Roma, y buſcaba todas aquellas coſas, con las quales Topacia ſu muger pudieſe alegrarſe, y tomar algun placer, por la mucha, y grande virtud que en ella conocia, y vivian en tanta paz, y concordia, que no havia ninguna coſa en eſte mundo que ella hicieſe, que por ſu marido le fueſe retraida, antes todo lo que ella hacia era hecho, que Micer Perſio no miraba coſa ninguna, mas de en agradecerla, y tenerla contenta, porque no havia coſa en el mundo que tanto quiſieſe como à ella. Y aſi eſtuvieron por eſpacio de quatro años, que nunca ſe hizo preñada, ſiendo la coſa que ellos mas deſeaban, y Micer-Perſio dixo: Muy cara, y amada ſeñora, el mayor deſeo que tengo es (ſi à Dios nueſtro Señor pluguieſe) que nos dieſe un hijo, ò una hija, para que ſuccedieſe en nueſtras tierras; pero ſin duda tengo creido, que hay entre noſotros algun pecado, por el qual nueſtro Señor no quiere oír nueſtras oraciones. Fueron de tanta triſteza para la Duqueſa aquellas palabras, que toda ſe vino

à demudar, que ſi él tenia gran triſteza, ella tenia grande enojo de continuo, y dixole: Señor, no me parece coſa diſcreta el enojarſe tanto por lo que Dios hace, porque muchas veces es mejor carecer de hijos, que tenerlos, y mas ſalvacion para el Padre, y Madre, donde mas ſe han de vér en peligro, y neceſſidad por ellos. Pues donde, ſeñor, no havemos de pedir à nueſtro Señor, ſino que primeramente nos dé ſu gracia, para que le ſirvamos, y gracia para podernos ſalvar; y tenga vueſtra Señoría confianza en Dios, y en el Bienaventurado Apoſtol Santiago, al qual de buen corazon roguemos, para que ſea nueſtro interceſor delante del conſpecto Divino. Viendo Micer-Percio las diſcretas razones de ſu muger, y viendo, que ella decia todo lo que ſe podia decir, mudó el razonamiento, y no ceſaron de hacer muchas limoſnas, y obras meritorias, aſi como de antes hacian, y con devotas oraciones rogaban al Apoſtol Santiago de Galicia, les quiſieſe ayudar, y rogar à nueſtro Señor les quiſieſe dar fruto de bendicion, para que heredaſe todas ſus tierras, porque no fueſen de eſtraño ſeñor. Y ſiendole tan devotos, prometieron al Glorioſo Apoſtol Santiago, que en ſintiendoſe preñada irian en romería à ſu Santa Caſa, ſin compañia ninguna, y le ofrecerian muchas dadivas, y caſarian huerfanas, y harian otras muchas limoſnas, y mucho bienes à pobres.

De como apareció en ſueños à Topacia un Angel, y de las coſas que le dixo.

EStando Topacia, y Micer-Perſio en eſte tiempo los mas deſconſolados, que ſe pueden penſar, por verſe ſin hijos, no muchos dias deſpues que hicieron el prometimiento, eſtando Topacia en ſu camara, le fué revelado de noche por el Angel de Dios, diciendo: Topacia, vueſtras rogativas han ſido oídas delante de nueſtro Señor, por interceſion del Apoſtol Santiago: y ſabe, que ſi tú has criatura alguna, te ha de venir gran daño, que à Dios nueſtro Señor no le place, que tú, ni tu marido no hayais criatura, porque no os vendrá provecho ninguno. Y eſtando diciendo el Angel eſtas palabras, ella ſe turbó; pero esforzandoſe mucho, bolvió en si, y rogó muy devotamente al Angel le dieſe alguna ſeñal, para que ſu marido dieſe fé à lo que decia. El Angel de Dios le reſpondió, que no era meneſter ſeñal, que aqueſt [illegible] e bien lo

creeria. Y luego por la mañana se levantò Topacia, y se fue para donde estaba Micer-Percio en su camara, y contòle todo lo que havia pasado, de lo que fue muy maravillado: mas pareciòle, que debia de ser algun sueño variable, pero como quiera que temia à Dios, y sus Mandamientos, pensò mucho en lo que su muger le havia dicho, y dixole: Señora, vuesa merced no debe dar credito en los sueños, que son variables, y vienen de gran flaqueza: mas si quereis, mi parecer es remitirlo á la potencia de Dios, y que él haga lo que mas à su servicio sea. Y viendo nuestro Señor la buena voluntad, y gran humildad de Micer-Persio, embiò otra vez el Angel à Topacia diciendole, que à Dios era agradable, que concibiese, y darles cosas con que se alegrasen, y que no dudase, que ella concebiria, y no tardaria mucho tiempo, y asi diò gracias à nuestro Señor, y al Angel, y por la gracia que le havia hecho, otorgandole Dios aquello que tanto deseaba por estár bien, y en amor con su marido. Luego en la mañana contò todo aquello que el Angel le havia dicho à su marido, y sabido por él, diò muy humildemente gracias à Dios, que asi le havia querido oír, y hacerle tanta gracia de cumplir lo que por él tanto era deseado, y luego en continente deliberò cumplir lo que à Dios, y al Apostol Santiago havia prometido, y dixo à su muger Topacia: Señora, pues que Dios, y su Bendita Madre, por intercesion del Apostol Santiago, nos ha hecho tanta gracia (aunque indignos) de oír nuestras rogativas, y de darnos aquello que tanto deseamos, cumple, que pongamos por obra lo que teniamos prometido. Y Topacia respondiò, que era mucha razon, y que si su merced mandaba, que lo pusiesen luego por obra, antes que ella fuese mas pesada, porque mejor lo pudiese cumplir, y con menos trabajo. Y luego mandó Micer-Persio à tres Plateros, que tenian muy gran fama en Roma, que eran aquellos los mas sutiles, que le hiciesen una Imagen de oro, que pesase tres marcos, à honor, y reverencia del Señor Santiago. Y asimismo mandò labrar un paño de hilo de oro tirado, el mas rico que se pudo labrar; y acabado todo esto, mandò venir à todos sus Familiares, que tenia en governacion de sus tierras, à los quales hizo el razonamiento siguiente: Señores parientes, y amigos mios, y leales vasallos, ya sabeis quanta merced nos ha hecho nuestro Señor à intercesion del Apostol Santiago, que cumpliò lo que Topacia, y yo tanto deseamos. Deliberamos, si à Dios pluguiese, y al Apostol Santiago, en ir en ro[illegible]ndita Casa, y de hacerle un presente de aquello [illegible]amos no llevar en nosotros otra com-

pa-

pañia ninguna, salvo la de Dios, y asi vamos como pobres peregrinos: por tanto os ruego, que mireis mis Tierras, y Vasallos, y que los tengais en justicia, como hasta ahora haveis hecho. Y asi se despidieron de ellos, y mandó hacer unas esclavinas, una para èl, y otra para su muger, sendos bordones, como los Romeros suelen traer.

De como Micer-Persio, y Topacia su muger fueron en Romeria, y de como fueron cautivos de Moros.

ASi comenzaron su viage, aunque hacia grande calor, y en especial para personas delicadas como ellos lo eran: andando asi con gran trabajo, llegaron por sus jornadas à España, en el qual tiempo era la mayor parte de España de Moros; y como Topacia fuese delicada, y la calor, y sed los fatigase, dixo à Micer-Persio, que fuesen à un prado, que cerca de alli havia, à tomar la siesta, en el qual hallaron una fuente que salia de una peña, muy fria, y dulce, y acordaron de reposar alli hasta que fuese pasada la calor. Dice la Historia, que el Rey de Galicia, y el de Portugal eran Christianos, y daban cierto tributo à Felipe Moro, Rey de España. En este tiempo, aquel Rey Moro embiò à los dos Reyes Christianos; es à saber, al Rey de Portugal, y al Rey de Galicia, por las parias que la acostumbraban dar, y que sino las quisiesen dar, que los desafiaba para el primero dia de Agosto, que para aquel dia entendia de darles campo, y de tomarles sus tierras, sojusgarlos debaxo de su Señorío. Oído la Embaxada por el Rey de Galicia, y el de Portugal, ellos les dieron por respuesta à los Embaxadores Moros, que se fuesen de sus tierras mucho en hora buena que ellos no deliberaban de darle, ni pagarle el tal tributo; pero que confiaba en Dios, que el tributo que Felipe havia llevado en los tiempos pasados, que él se lo haria tornar, ò le ganaria sus tierras, y le sojuzgaria à su Señorio. Recibida la respuesta los Embaxadores, ellos se despidieron del Rey de Galicia, y se fueron para el Rey Felipe, y le dieron la respuesta de su Embaxada, diciendole, como el de Galicia no estaba en disposicion de darle las parias acostumbradas, antes pretendia, no tan solamente defenderlas, mas que cobrar de las que hasta alli havia llevado en sus tierras. Oida la respuesta de su Embaxada, el Rey Felipe tuvo tanto enojo, que no havia hombre que se le parase delante, y mandò luego apercibir su gente, y pregonar la guerra à fuego, y à sangre contra el Rey de

Galicia, y el de Portugal. Y asi como su Exercito se juntó, y su Armada, hizo juramento, que todos quantos Christianos le viniesen delante, que él los pasaria por la espalda, y que à ninguno dexaria la vida; y asi lo puso por obra, y mandó à sus Capitanes, que lo executasen, y con este voto se partió de sus tierras contra el Rey de Galicia, y el de Portugal. Y como la fortuna no es segura à los hombres, en aquel tiempo vino el Rey Felipe à poner su campo en aquel prado donde estaba reposando Micer Persio. Y como la vanguardia iba una gran pieza delante del grande Exercito, no tuvieron sentimiento ninguno de la Armada, de manera, que álli fueron cogidos Micer-Persio, y Topacia de la gente del Rey Felipe, y fueron interrogados por un Capitan, si eran Christianos, ò no: y Micer-Persio, y Topacia, por no negar la Fé de Christo, dixeron que sí, que ellos eran Christianos, pero que no eran de aquella tierra, y que eran de Roma, vasallos del Emperador, y que iban en Romería à Santiago. Y luego cruelmente mandó el Capitan matar à Micer-Persio, sin ninguna piedad: y como las calidades de las mugeres naturalmente sean muy apacibles, y amigables à los hombres, viendo que Topacia era tan gentil, y tan noble criatura, con consentimiento de su compañia, deliberó de no matarla, sino de hacer un presente al Rey Felipe su señor. Y como el Rey fue llegado al campo, hicieronle presente de Topacia, y el Rey quando la vió tan gentil, y discreta, y de tan buena crianza, agradecióles mucho el presente que le havian hecho sus gentes, y mandó luego el Rey à un Cavallero suyo, que luego se partiese à la Ciudad de Cabeza del Griego, à donde estaba la Reyna su muger, para embiarle à Topacia, y mandó el Rey à un Capitan, que se decia Muza, que acompañase el Cavallero, y à Topacia, hasta donde estaba la Reyna; à la qual escrivió en la manera siguiente.

Carta del Rey à la Reyna.

MUger cara, y virtuosa, porque creo que os alegrareis de tal presente como este, el qual es una cautiva Christiana, acordé de embiarosla, la qual tomaron mis guardas con un Christiano, hombre de mucho valor, y por el voto que tengo hecho de à todos los Christianos, que en mis manos cayeren, de pasarlos à cuchillo, mataron à su marido, y porque me pareció ella ser de buena parte, y por ser tan gentil, acordé de dexarla para vuestro ser-

ſervicio. En eſpacio de dia y medio llegaron donde la Reyna eſtava en la Ciudad de Cabeza del Griego, y en llegando el Cavallero alli: ſe fué à Palacio à beſar la mano à la Reyna, y hacer ſu Embaxada, diciendole: Muy poderoſa ſeñora, el Rey mi ſeñor me embia à vueſtra Alteza con eſta cautiva Chriſtiana, la qual ha tomado en eſte viage, y por ſer tan hermoſa, y tan diſcreta, no ha querido matarla, ſino guardarla, para que vueſtra Alteza ſe ſirva de ella. Y como la Reyna vió à la Chriſtiana, hizola deſcubrir, que venia tapada, y en viendola ſu hermoſura, y gentileza, fué muy alegre, y ſe lo tuvo en grande merced al Rey, y agradeciolo mucho al Cavallero que la havia traído. Tanta era la hermoſura de Topacia, que la Reyna no ſe hartaba de mirarla. Y como quiera que Topacia ſe havia viſto tan gran ſeñora, y ſervida, y ſe vieſe ſervidora, y cautiva, era tanta ſu triſteza que los ojos ſe le bolvian fuentes de agua, y de ninguna coſa del Mundo ſe podia alegrar, diciendo palabras de gran dolor, y maldiciendo la fortuna que tan mal havia tratado: O fortuna deſigual! ò, mal ſin remedio! ò, Topacia, en que mal ſigno fuiſte nacida! ò qué mala hora! ò qué Planeta infortunado ha corrido ſobre tí! Qué pecados fueron los tuyos! Què ofenſas hice à Dios por donde te vino tanto mal? Hante muerto à tu marido, y tu ſeñor, que jamás lo eſperas de cobrar: Tus dias ſon muy pocos; mas te valiera morir, que vivir en tanto dolor. Qué es de tus riquezas, tus joyeles, tus teſoros? Qué es de tus vaſallos, que nunca mas te verán? Qué es de tus damas, y tus criados? Donde ſon tus ſeñores? Qué hará el Duque tu tio? O, fortuna infortunada! por qué me has tratado tan mal? Viendo la Reyna la gran congoja, y dolor que Topacia tenia, y las coſas que por ſu boca ſe dexaba decir, que no havia perſona en el mundo à quien no quebraſe el corazon, tuvo tan gran piedad de ella la Reyna, que comenzó à conſolarla, y decirla de eſta manera: Hermana mia, baſte ya lo que haveis hecho, ni os fatigueis ni maltrateis vueſtra delicada perſona; mas yo os ruego mucho, que no me negueis la verdad de lo que por mi os fuere preguntado, que por Mahoma os prometo, que ſeais tratada como mi miſma perſona, y con tanto amor como ſi fueſedes mi hermana; y lo que os quiero demandar es de donde ſois natural? Que vueſtro roſtro os dá que ſois de muy buena parte. Y Topacia le reſpondió llorando muy afligida: Sepa vueſtra Alteza, que yo ſoy Chriſtiana, hija del Marqués de Ferrara, ſobrina del Duque de Milán, y fuí caſada con un

ſobrino del Emperador de Roma, que ſe llamaba Micer-Perſio, que era ſeñor de la mayor parte del Imperio Romano, y yendo en romería al Señor Santiago de Galicia, la gente del Rey Felipe me le ha muerto: y eſto, ſeñora, puede muy bien creer vueſtra Alteza, que es la verdad de lo que me ha preguntado. Sabiendo la Reyna la verdad del hecho de Topacia, mandó luego le hicieſen ropas para veſtirſe, y Topacia pidió por merced à la Reyna, que ninguna ropa, ni veſtidura para ella fueſe de color, ni brocado, ni ſe la mandaſe veſtir, ni traer conſigo, pues ſu fortuna aſi lo havia querido, que havia perdido lo que nunca jamás eſperaba cobrar: mas ſi à ſu Alteza le pluguieſe, y tanta merced la queria hacer, que la mandaſe veſtir de un paño negro, el mas toſco, que ſe pudieſe hallar, y que aquello le convenia traer. Y la Reyna para contenerla la mandò hacer aſi; y como la Reyna la vió veſtida, parecióles mas bien que primero, y fué tanto el amor, que puſo la Reyna en ella, por ſu grande gentileza, y buena crianza, que todo lo que Topacia mandaba era hecho, y la Reyna no contradecia coſa ninguna, que Topacia huvieſe hecho. Y viendo ella el mucho amor, que la Reyna la moſtraba, y la tenia, un dia eſtando las dos retraidas en un retraimiento, dixole Topacia à la Reyna: Señora, yo sé muy bien, que vueſtra Alteza eſtá preñada, y yo le querria ſervir mucho; y porque yo, ſeñora, ſe muy bien obrar de oro, y de ſeda, para quando queria nueſtro Señor, que vueſtra Alteza ſea parida, labraré una muy rica cortina para tu camara, y otras joyas ricas para vueſtra Alteza. Y viendo la Reyna la voluntad, y buen deſeo que tenia Topacia de ſervirla, la mandó dar mucho oro, y ſedas, y olandas, y telas Burgeſes, y todo quanto ella quiſieſe para obrar de ſus manos, y que ella hicieſe aquello que à ello mejor le pareciеſe, porque era tanto el amor que la Reyna le tenia, que todo lo que Topacia hacia, ò decia, le parecia perlas, y agradecióla mucho ſu buen deſeo. Y de eſta manera comenzó Topacia à obrar una cortina, que quando fue acabada, era la coſa mas rica que en toda Eſpaña ſe podia hallar de ſu ſuerte; y la Reyna la eſtimaba tanto, que ningun precio baſtaba: y ſi haſta alli la havia tenido mucho amor, muy mayor ſe lo tenia deſde alli en adelante. Y un dia entre los otros, eſtandoſe las dos burlando, y jugando, conoció la Reyna, que Topacia eſtaba preñada, y dixola: Hermana mia, pareceme, que tu eſtas preñada tambien como yo, ſegun tienes grueſa barriga, y demandote de gracia, que ſi lo eſtás, no me lo niegues. Topacia le reſ-

pon-

pondió: Verdad es, señora, que estoy preñada, aunque mas me huviera validó que no lo estuviera, que à causa de esta preñez soy yo cautiva, y perdí à mi marido, al qual nunca espero cobrar. Y como la Reyna huvo oído estas razones, mandóla, que de alli adelante no hiciese cosa ninguna, hasta que fuese parida, y asi mandó la Reyna, que le fuesen dadas todas las cosas muy cumplidamente à Topacia como à ella misma. Y de esta manera estaban las dos, que nunca se apartabá la una de la otra, y era tan grande el amor que se tenian, que aunque fueran hermanas no podia ser mayor. Plugó à nuestro Señor Dios, que las dos vinieron à parir el primer dia de Pasqua Florida, y la Reyna parió un hijo, y porque era nacido en tan señalado dia, le mandó poner por nombre Flores; y Topacia parió una hija, y tambien porque nació en el mismo dia la mandó llamar Blanca Flor. Y asi mandó la Reyna, que buscasen dos amas, qué criasen los dos niños, y que fuesen tales quales à ellos pertenecian. Pero asi que Topacia huvo parido, tomó en sí tanta tristeza, que nunca hacia sino llorar. Y como la Reyna la viese estár tan triste, confortabala, diciendole: Hermana mia, ruegoos, que no os enojeis, que yo os prometo, que tan buen recaudo habrá vuestra hija Blanca Flor, como mi hijo Flores, por el mucho amor, que siempre os he tenido. Y Topacia le agradeció mucho la buena voluntad, y amor grande que le tenia: y cada dia la Reyna iba à visitar à Topacia por darle alegria, y placer, y por hacerle perder la gran tristeza, que siempre consigo tenia. Pero como quiera, que la congoja, que Topacia tenia era grande, que con ninguna cosa se podia confortar. Lo uno lo causaba la gran fatiga que de sí misma tenia. Lo otro, que del gran parto havia quedado muy quebrantada, como queria qué fuese aquella la primera vez que havia parido; y viendo que su vida era poca, suplicó à la Reyna que le mandase traer à su hija Blanca Flor, que la queria ver, y la Reyna porque se alegrase, dixo, que fuesen por ella à casa del Ama que la criaba, y que luego se la traxesen, y quando ella la vió comenzó à llorar, y decir: O, hija mia! vos haveis sido la causa de la muerte de vuestro Padre, y de la gran perdicion mia: hija mia, y quan cara me costais! Y diciendo estas palabras, sintió que el alma se le queria salir, y comenzó à besarla, y darle su bendicion, diciendole de esta manera: Hija mia, pues que en mis dias no haveis podido l[illegible]quente recibir el Agua del Bautismo, como Christiana, yo con [illegible]tas lagrimas mias os bautizo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen. Y mas le decia:

Yo.

Yo, hija mia, os bautizo en el Santo Nombre de Jesus, el qual sea en vuestra guarda, y os haga buena Christiana. Y despues de dichas estas palabras se bolvió à la Reyna con grandes llantos, y suspiros, que le atravesaban el corazon, y le dixo: Muy poderosa señora, yo suplico à vuestra Alteza, que tenga esta criatura por encomendada, porque ella viene de tan alto linage, que algun tiempo le será pagado lo que hace por la desventurada madre, y por la desdichada hija: y mi cuerpo haga enterrar à donde se entierran los Christianos. Dichas estas razones, luego perdió la vista de los ojos, y llamando al nombre de Jesus, dixo: En tus manos Señor, encomiendo mi alma. Y asi dió su espiritu à quien le crió.

De como la Reyna sintió mucho la muerte de Topacia, y encomendó à Blanca Flor à el Ama.

DIce la Historia, que en muriendo Topacia, hizo la Reyna tan gran duelo por ella, como si fuera su hermana, y mandó al Ama, que criaba à Blanca Flor, que la diese tan buen recaudo como à su hijo, y el Ama lo hacia asi, doliendose de ella, por el mucho amor que à la madre havia tenido. Y quando fueron pasados algunos dias, mandó la Reyna, que traxesen à Flores, y à Blanca Flor, que los queria vér, y quando la Reyna los vió, y vió, que se parecian el uno al otro, que erá maravilla, llegaron el uno al otro, y tomaronse de las manos, y besaronse. Y la Reyna fué muy maravillada de todo aquello; mas tuvo mucho placer, en que dos criaturas tan chicas se mostrasen tanto amor. Y quando Flores fue de tres años, y medio, mandó el Rey, que le buscasen un Maestrò, que fuese gran sabio, hombre de buena vida, y dixeronle, que en Toledo havia un Moro, hombre muy sabio, y de gentil crianza, y muy practico: y luego el Rey embió por èl, el qual se decia por nombre Mahomat Audalí, y este Moro era tan sabio, y de tan gran consejo, que no se hallaba otro tal en todo aquel Reyno. Y como Mahomat Audalí vió las cartas del Rey, luego à la hora se aparejó lo mejor que pudo, para ir à donde el Rey le mandaba por cumplir su mandado, y asi como llegó à la Corte, antes de hacer cosa alguna, fué à besar las manos al Rey su Señor, y como él le vió, tuvo mucho placer en verle, por

ser

ser el hombre tan prudente, y de tanta autoridad, y viendo que aquel convenia à su proposito, mandòle aposentar muy bien, y que estuviera cerca de el Palacio, y mandò embiar por su hijo Flores; y quando fue venido, mandò llamar à Mahomat Audali, al qual le dixo el Rey: Mahomat Audalí, por la buena fama, que de vos he oído, y porque me parece tambien, que sois persona, que qualquier cosa se os puede encomendar, lo que cumple à nuestro servicio es, que administreis à Flores nuestro hijo en buenas costumbres, como bien visto os fuere, y haveislo de hacer con mucha diligencia, asi en las cosas santàs, y honestas, como en las cosas de Cavalleria; y en aquesto vos hareis grandes servicios. Y luego Mahomat Audali besò las manos al Rey por la merced que le hacia, y el Rey le prometiò hacerle mercedes, además de darle su acostamiento, y todo quanto huviese menester. Y quando Flores viò, que el Rey su Padre le havia dado Ayo, y Maestro, suplicò al Rey, que le havia dado tan buen Maestro, que no partiese de él à Blanca Flor, porque la amaba mucho, y que mandase à su Maestro, que asi tuviese cuenta con ella como de él. Y el Rey por contentar à Flores, dixo, que le placia de buen grado, y Flores le besò las manos al Rey por la merced. Pero como quiera que fuese mayor el amor que tenia Flores à Blanca Flor, que no la gana de estudiar, jamás se podia apartar de ella, y su Maestro con quantas maneras de artes buscaba, no le podia hacer aprendrer cosa ninguna. Y viendo Mahomat Audalí, el qual era Maestro de Flores, y Blanca Flor, que todo su trabajo era en vano, y que toda su diligencia no le aprovechava nada, y que él no podia salir con su honra en ninguna manera, deliberò decirle al Rey, para descargar su persona, diciendole, como Flores no queria regirse, ni governarse por lo que él decia, y no solamente aquello, sino que de ninguna manera tampoco le podia apartar de Blanca Flor; que sin duda ella le debia tener encantado, que él no tenia placer ninguno el rato que no la via delante de sí. Y quando el Rey huvo oído estas palabras, fué muy enojado, y fuese para donde estaba la Reyna, y dixola de esta manera: Señora, yo creo que en mal punto haveis criado aquesta doncella; la qual entiendo que ha de ser principio de la destruccion de nuestra Ley, y Estado, y no sé qué manera tuviesé para poderlos apartar, por evitar el grande daño que de ellos se pudiese seguir. Oyendo la Reyna las palabras tan lastimosas què el Rey su marido la decia, respondiò asi: Si vuestra Alteza q

porque no hay coſa en el Mundo que mas pueda apartar el amor, que es el auſencia; y aſi vueſtra Alteza lo puede embiar à ſu primo el Duque de Montorio, haciendole ſaber todo lo que paſa, y que le aparte lo mas que pueda de tal penſamiento, que le dé todos los placeres, y deportes, aſi de juegos como de cazas, y de galas, de lo qual tenga vueſtra Alteza por cierto, que el Duque es tan entendido, que lo apartará de tal penſamiento. Havido ſu conſejo, pareció al Rey, que era bien lo que la Reyna le decia, y luego viſta la preſente, el Rey embiò por Flores, y por ſu Ayo Mahomat Audalí, y dixoles, como tenia deliberado de embiarlos à Montorio, porque alli le parecia que podia mejor eſtudiar Flores, y mucho mas à ſu placer, y que aſi lo queria. Y oído que huvo Flores la deliberacion del Rey, dixo, que era muy contento de ir allá donde ſu Alteza mandaſe; pero que ſuplicaba à ſu Alteza, que le hicieſe merced que dexaſe ir à Blanca Flor con él, y el Rey le reſpondiò, que no ſe podia hacer, porque no era coſa licita, y honeſta, que una doncella fueſe en ſu compañia à eſtudiar; y tambien, que la Reyna ſu madre la havia meneſter, para que la acompañaſe, pues que ſabia que no ſe podia hallar ſin ella; y que en ninguna manera podria ir con él: y Flores reſpondió, que pues ſu Alteza deliberaba apartarlo de Blanca Flor, que bien pocos ſerian los dias de ſu vida. Oyendo el Rey las palabras que ſu hijo le decia, fué muy maravillado del grande amor que à Blanca Flor tenia; pero con palabras amoroſas le decia: Hijo mio, vos yá teneis conocido, que no hay en eſte mundo coſa que yo tanto amaſe como es à vos; y creido eſto, conocereis que yo no lo hago por acortaros la vida, mas por alargarla tanto como mis fuerzas baſtáren; y pues que veis que haveis de ſucceder en nueſtros Reynos, es meneſter que ſepais alguna coſa de ciencia, porque lleveis alguna ventaja à vueſtros vaſallos; y tambien vueſtra madre eſtá enferma, y no quiero que ninguna otra le ſirva ſino Blanca Flor: y luego como la Reyna eſté buena, yo os prometo embiaroſla à Montorio para que os ſirva. Y viendo Flores, que la voluntad del Rey ſu Padre no era que Blanca Flor fueſe con él, pesóle mucho; y dixole al Rey: Pues vueſtra Alteza, y la Reyna mi ſeñora mandan, que no vaya Blanca Flor conmigo yo ſoy muy contentó de ir à Montorio, y à donde vueſtras Altezas mandáren. Y luego mandó el Rey à ſu Ayo Mahomat Audalí, y à otros Cavalleros, que fueſen con él, que ſe aderezaſen luego para otro dia de mañana, que fueſe tres, ò quatro leguas de alli à co-

mandaba por cumplir ſu ...
te, antes de hacer coſa alguna, fué à b...o por la mañana,
ſu Señor, y como él le vió, tuvo mucho ... que

que no esperar mas; pero Flores era muy triste de su partida de Blanca Flor. Y viendo el Rey, que su hijo, que él tanto amaba, estaba muy triste, èl le tomó por la mano, diciendole: Hijo mio, decidme vos, qué es la causa porque estais tan triste, que no os puedo vér alegre? Ruegoos, que no me negueis la verdad, que yo os mandaré dar quanto pidieres muy cumplidamente. Y Flores le respondió: Señor, sepa vuestra Alteza, y la Reyna mi señora, que si me quitan à Blanca Flor delante de mis ojos, crean, y tengan por entendido, que mi vida es poca, que mi bien, y mi alegria es Blanca Flor. Y sepan, que todas las demás cosas no me alegran nada, ni son para mi gusto cosa ninguna. Y quando el Rey huvo bien escuchado à Flores su hijo, quedò muy espantado, y dixole estas palabras: Flores, hijo mio, no sabeis vos, que no hay cosa en el mundo, que yo ame tanto como à vos? Pensad, que si yo viese, que satisfacia à vos la compañia de Blanca Flor, yo no lo quitaria, y por tanto, es mi voluntad, que se quede con la Reyna vuestra madre. Viendo Flores la voluntad del Rey, fué muy enojado, y el Rey se fue para la camara à donde estaba la Reyna, á decirla quan vendido estaba su hijo Flores de los amores de Blanca Flor, diciendole: que en mal punto havia criado aquella, que asi le tenia vencído à su hijo, que él tanto amaba, que en ninguna manera, ni en ninguna buena razon lo podia desviar de ella, porque Blanca Flor era su consuelo, y su vida, que él no estimaba sino à Blanca Flor, y que él no se acordaba del Rey su Padre, ni de la Reyna su Madre, y para con Blanca Flor no havia ninguna que tanto amase, que aquella havia de ser destruicion de su Secta, y de su Reyno, si con tiempo algun remedio no se hacia. Oyendo la Reyna tales razones, fué muy triste, y muy pensativa de lo que el Rey le havia dicho; pero como quiera que la Reyna era muy sabia, estuvo pensando como le podia quitar á Flores el mucho amor, que á Blanca Flor tenia, deliberó de pasar á la cama donde el Rey estaba, y decir, como le parecia, que por ninguna cosa debia dexar de embiar á Flores á Montorio, que no havia cosa en el Mundo, que tan presto le hiciese perder el amor que tenia à Blanca Flor, como la ausencia, y de esta manera los apartaria, y el Rey dixo, que era bien, que asi lo queria hacer.

De como Flores se partió con su Ayo, y con muchos Cavalleros para Montorio.

OTro dia de mañana el Rey mandò cavalgar á todos los que havian de ir con Flores, y el Rey con toda aquella gente fue á la camara donde Flores estaba, y dixole: Hijo, veis aqui toda la Cavalleria, que haveis de llevar, que os está esperando, y entonces Flores saliò de la camara, y dixo á su Padre el Rey, que antes de cavalgar queria irse á despedir de Blanca Flor, y entrando en una camara donde ella estaba, comenzòla á decir estas palabras: Señora mia, pues que la adversa fortuna, y la desdichada suerte han querido, que á mi, y á vos desapartasen, tened por cierto, que aunque se aparta el cuerpo, no se aparta el corazon, mientras que viviere, de pensar en vos: y con grandes lagrimas, y suspiros, que las entrañas de los dos arrancaban, le dixo Blanca Flor: Yá creo, señor mio, que sabeis, como siendo apartada de vos, soy apartada de los dias de mi vida, por lo qual os ruego, mi señor, que tomeis este anillo con esta piedra, la qual tiene tal virtud, que quando yo fuere en alguna grande tribulacion por amor de vos, esta piedra perderá su fuerza, y color, y entonces, señor, lo podreis muy bien conocer, si me acometieren algunas desdichas por vuestra ausencia, y asi pódreis acordaros de aquesta vuestra sirviente, de la qual en ningun tiempo sereis olvidado: y asi se dispidió de la linda Blanca Flor, y el Rey embió al Duque de Montorio, su primo, un correo, avisandole como èl embiaba à su hijo à su tierra, que lo huviese por encomendado, asi como èl haria por cosas suyas. Como el Duque vió las cartas del Rey, tuvo mucho placer, y mandó aparejar muy buenas posadas para él, y los que con él venian. Y como supo el Duque, que Flores era entrado en sus tierras, mandó, que fuese recibido como su misma persona, y mas mandó à todos los Cavalleros, y principales de su Corte, que se aderezasen para el recibimiento del Principe Flores. Y como el Principe estuviese à una jornada de Montorio, salió el Duque à recibirlo, y fueron à encontrarse una legua de la Ciudad, y mandó, que sacasen de la Ciudad un paño de brocado, forrado en pelo carmesí, para que entrase en la Ciudad como pertenecia à un hijo de Rey; y asi entró Flores en la Ciudad de Montorio con mucha honra, y gran fiesta, y el Duque su tio le hizo. Como huvo dos, ò tres dias, que fueron

lle-

llegados, ordenaron justas, y juegos de cañas, por hacerle mayor fiesta, y cada dia sacaban maneras de juegos, é invenciones, y cosas de muy grande alegria; pero Flores no se alegraba nada con todo aquello: antes quanto mayores fiestas le hacian, le crecia mas la tristeza. Y viendo el Duque su tio, que con quantas fiestas, alegrias, y placeres le hacian, en ninguna manera la podian alegrar; un dia yendo à caza el Duque, y Flores, preguntó el Duque al Principe, qué le parecia de su tierra, y de sus Cavalleros? Al qual respondió el Principe, y le dixo, que muy bien. Y entonces el Duque dixo: Mucho me he Señor, maravillado de vos, que ninguna cosa, que yo hago por vos, no os alegrais. Respondió el Principe, que no se maravillase de ello, que su condicion era aquella, no porque él no estuviese muy contento, y le pareciese muy bien las cosas de su tierra, porque estando en su tiera, hacia cuenta, que estaba en las tierras del Rey su Padre: y que no creyese su Señoria, que por otro lo hacia. Pasaron algunos dias, y el Duque fué informado de algunos de los que servian à Flores: y como el Duque fué informado de los grandes amores de Flores, y Blanca Flor, de todo lo que pasaba, deliberó de escrivir al Rey, avisandole de lo que pasaba, y que le parecia, que seria mejor, que le embiase à Blanca Flor, y que su Altesa lo mandase proveer, porque se le podia recrecer alguna dolencia, por donde se viese en mucho peligro. Como el Rey vió las cartas del Duque, pensó en sí como podria apartar su hijo de la fantasía de Blanca Flor, y pensó darle la muerte, pensando que el Principe su hijo la olvidaria. Y el Rey embió por la Reyna por decirla lo que le parecia. La Reyna le respondió: Como se podrá hacer, que no sea sabido: Y dixo el Rey: Señora, yo haré que el Consejo mio, por cierta causa le dará la muerte; de esta manera no nos será pensado cargo ninguno. Y luego el Rey embió à llamar à su Senescal, y le dixo estas razones. Ya sabeis, Senescal, como en vida de mi Padre el Rey, quanta parte os dió de sus secretos, y como le servisteis lealmente en todo lo que por él os fué encomendado; y asi, tengo yo mucha confianza de vos, que me tendreis secreto de lo que yo ahora os quiero decir: Bien sabeis como esta Christiana cautiva Blanca Flor, creo, que debe ser algun diablo, que tiene hechizado à mi hijo Flores, que ni come, ni bebe, ni duerme, pensando en sus amores; y ella creo, que ha de ser principio, y fin de la destruicion de mis Reynos, y de nuestra Secta, si no se pone algun remedio: y para quitar tantos daños como por esta muger se pue-

pueden recrecer, en mi deliberacion de darle muerte. Oídas estas razones, respondió el Senescal al Rey, diciendole, que mirase bien en ello su Alteza, porque natural cosa es vencer un hombre mozo del amor de una muger, que no havia cosa en el mundo de que mas fuese vencido: especialmente, que la conversacion de los dos havia sido tanta, que no se maravillaba de ninguna cosa, que à Flores pasase; pero que si su voluntad era tal, que él estaba presto, y aparejado para lo que su Alteza le mandase; y él dixo, que sí, y que aquello era lo que cumplia à su servicio, y haveislo de hacer de esta manera que aveis de emponzoñar una gallina, y traerla à un Paje por su parte, quando esté sentado à comer, y dareisle à un perro, y la ponzoña obrará, y Blanca Flor no podrá defenderse, ni probar à la contra, y asi será bien digna de muerte, y de esta suerte podrá morir; y asi se despidió el Senescal, y puso por obra lo que el Rey le havia mandado, que luego hizo aparejar una gallina, y al tiempo que el Rey se sentó à la mesa, el Senescal embió la gallina con un Paje, al qual dixo, que dixese à su Alteza, que Blanca Flor se la embiaba, y que la suplicaba comiese de ella. Y como el Trinchante vió aquella cosa no acostumbrada de embiar Blanca Flor presente al Rey, comenzó à cortar, y dió una pierna à un perro, que estaba debaxo de la mesa, y comiendola, cayó luego muerto; y como el Rey lo vió, dixo en altas voces: Traycion, traycion. Luego mandó al Senescal, que prendiesen à Blanca Flor, y la hiciese decir, por qué havia cometido tan gran traycion, ò quien se lo mandó? Y si havia salido de su cabeza? que si de su cabeza havia salido, la hiciese quartos. Y luego el Senescal hizo el mandamiento del Rey, y fuese para donde estaba Blanca Flor, y mandóla prender, y poner en una muy obscura prision, y dixole: Ay de ti, Blanca Flor, que tus carnes serán hechas quartos, por la gran traycion que has cometido! Y fuese para el Rey, y dixole, que ya era presa, qué mandaba su Alteza hacer de ella? Y el Rey mandó llamar à todos los de su Consejo, porque mejor color llevase su malvado deseo, y alli les dixo, como Blanca Flor lo havia querido matar con una gallina emponzoñada.

De la sentencia que fué dada à Blanca Flor por el Rey, y los del Consejo.

YO el Rey Felipe, Rey de España, Señor de los habitadores de ella, visto por nos, y por nuestro Consejo Real, como es co-

cometido un crimen, y gran traycion contra nos, y contra nueſtra Corona Real, por nos quitarle vida por una Criſtiana, y criada de nueſtra caſa, que ſe dice por nombre Blanca Flor, que acordadamente, y con deliberado penſamiento, no temiendo el temor de Dios, y de nueſtro gran Profeta Mahoma, en menoſprecio de nueſtra Juſticia, nos ha querido dar la muerte en una gallina emponzoñada, la qual fue experimentada en un perro, y en contienente fue muerto, por el qual acometimiento endiablado, viſto, y aprobado por nos, y por nueſtro Conſejo, mandamos, por la maldad cometida, que ſea quemada, y que ſea à ella el caſtigo, y à los otros exemplo. Y aſi fue dada la ſentencia, para que Blanca Flor fueſe quemada de alli à tres dias. Y en eſto Flores no ſabia coſa ninguna: pero eſtando hablando con el Duque ſu tio, vinole de ſubito una grande triſteza en el corazon, que en el mundo no podia ſaber que podria ſer, y miró el anillo que Blanca Flor la havia dado, y halló la piedra que havia perdido el color, y viendo la experiencia del anillo, conoció, que Blanca Flor era en alguna tribulacion, y pidió por merced al Duque ſu tio, le dieſe un cavallo, y armas, porque queria exercitar ſu perſona en las armas; y el Duque fue muy contento, y le dixo, que todo quanto èl tenia era para ſu servicio, y luego le mandó traer el mejor cavallo que tenia en ſu cavalleriza, y las armas que havia meneſter, y Flores montó delante del Duque, y comenzó à poner piernas al cavallo, y comenzó à correrlo, y à hacer algunos continentes delante del Duque ſu tio, pidióle por merced le dexaſe ſalir al campo, y el Duque fue muy contento. Y como Fores ſe vió fuera de la Ciudad, tomó grande placer, y tomó ſu camino en la mano, y caminó aquel dia, y aquella noche, haſta otro dia de mañana, y hallóſe quando ſalia el Sol en aquel lugar donde ſe havia de executar la ſentencia de Blanca Flor, y demandó à unos hombres que traían leña para quemar à Blanca Flor, y preguntóles, que para qué traían aquella leña? Y ellos dixeron, que era para quemar à una Chriſtiana del Rey, que havia querido dar yervas al Rey en una gallina, por matarlo, y que era dada ſentencia, que la quemaſen. Viendo Flores el gran aparejo qué ſe hacia, conoció que era Blanca Flor, y no quiſo partirſe de alli. Al cabo de un gran rato vió ſalir por la puerta de la Ciudad mucha gente, y el Seneſcal con todos los Alguaciles, y en medio de ellos traían à Blanca Flor, con unas ropas muy pobres veſtida, y una gran cadena à el cuello. Y llegando al lugar donde ſe havia de quemar, la hicieron deſmontar: y ella viendo la muerte

te tan cercana, pidió por merced al Senefcal, que la dexafe hacer oracion, y él la dixo, que le placia. Y afi hincó las rodillas en el fuelo, y alzó los ojos al Cielo, y con muy grande llanto comenzò à decir: O, Mifericordiofo Dios! tú, que por Divina Clemencia venifte à tomar Muerte, y Pafión por falvar al genero humano, te plega à falvar à efta tu fierva, por tu infita bondad; y tú, Señor, que eres jufto Juez, te ruego, que quieras moftrar milagro de tan falfo crimen como eftos me han levantado. Y afi como acabó la oracion, tocaron dos añafiles; y al punto que la quifieron echar en el fuego, Flores pufo las piernas à el cavallo, y comenzó à tropellar la gente, hafta llegar à donde eftaba Blanca Flor, y tomandola por la mano, la facó del poder de la gente, y quando le tuvo en libertad, le dixo Flores à la doncella: Por la Fé que vos teneis, qué cofas tan graves, y tan feas haveis cometido, que tan mala muerte os mandaron dar? Al qual repondió muy humildemente, y dixo afi: Sabed, feñor Cavallero, que el Senefcal me ha acufado muy malvadamente, diciendo, que yo quife matar al Rey mi feñor con una gallina emponzoñada; y afi Dios me falve, que yo no foy en cargo de tal hecho en cofa ninguna; y efto es la verdad de todo lo que me haveis interrogado. Y en todo aquefto, nunca Blanca Flor de turbada conoció al Principe Flores, y él la tomó por la mano, esforzandola, y diciendola de efta manera: Doncella, no hayais ningun temor, que antes perderé yo mi cabeza, que vos huviefes mal ninguno; y fi huviere algun Cavallero de los del Rey que quiera mantener la grande fin jufticia, que à vos hacen, yo os defenderé con el ayuda de Dios. Y como Blanca Flor vió la buena voluntad del Cavallero, dióle muchas gracias por ello, diciendole: Cavallero, à Dios, y à vos me encomiendo, por lo que debeis á la virtud de Cavalleria, que vos defendais la buena verdad, y jufticia, que yo tengo confianza en Dios, que ayudará à vos, y à mi contra efta falsia. Los Aguaciles que llevaban à Blanca Flor à quemar, viendo que aquel Cavallero havia tomado tan grande emprefa de falvar à Blanca Flor de aquello que por el Rey, y por fu Confejo era vifto, ligeramente deliberaron de irfe al Rey, y de hacerle faber lo que pafaba: y el Rey quando lo fupo, fué muy maravillado del mucho atrebimiento de aquel Cavallero, que havia querido quebrantar el mandamiento fuyo eftando en fu tierra, y el Rey quifo faber quien era el Cavallero que tal havia hecho; y el Cavallero embió al Rey, que fuplicaba à fu Alteza no quifiefe faber quien era; que bien abria tiempo para faberlo, pero que le

pe-

pedia por merced à su Alteza, que mandase dar campo con el Senescal suyo, que falsamente havia acusado à Blanca Flor, que él no era venido por otra cosa ninguna, salvo por librarla de la gran maldad de que le havian acusado. Y el Rey que esto vió, que aquel Cavallero asi impugnaba el hecho, mandò que le aposentasen muy bien, diciendo que se holgase, que si buen derecho tenia, le seria muy bien guardado. El Cavallero pidiò por merced al Rey, que la diese à dos Cavalleros de los suyos, que fuese segura, hasta que la causa fuese juzgada. Y èl dixo, que era contento de todo, y asi mandó à dos Cavalleros tales que tomasen à Blanca Flor en su poder, y que la guardasen muy bien, de modo, que no recibiese ningun daño, hasta que por aquel Cavallero fuese librada, y asi fue todo hecho. El Rey embiò por el Senescal, y los dos fueron en secreto, y el Rey le dixo al Senescal, qué le parecia de aquel hecho de Blanca Flor, que aquel Cavallero todavia deliberaba de librarla por armas? Y el Senescal respondiò al Rey, que bien sabia su Alteza, que todos los suyos havian perdido las vidas en su servicio, y por el honor de su Corona, y asi lo haria: y èl confiaba en Dios, que èl habria la victoria de aquel Cavallero, que su Alteza les asignase campo para un dia señalado. Y èl presumia tanto de su fuerza, que no estimaba à nadie: tan grande era la sobervia que tenia. Y el Rey dixo, que era muy contento; pero el Rey conociendo la poca justicia que èl, y su Senescal tenian temitiòso no le sucediese à èl contrario de su proposito; pero erale forzoso de hacerlo asi, porque Flores impugnaba su hecho, requiriendo mucho à el Rey, porque la buena verdad fuese declarada. Y los Cavalleros de la Corte del Rey, pareciendoles, que en aquello Flores demandaba justicia, dixeronle à el Rey, que no detuviese aquel Cavallero por ninguna cosa, que no era cosa cumplida à su honra, y estado; y pues que le demandaba campo, se lo mandase dár. que si no lo hiciese, pareceria, que la sentencia dada contra Blanca Flor fuese falsa, y mentirosa. Y quando el Rey viò, que no se podia defender mas, si no que le era forzado hacerlo asi, diòles campo de alli à dos dias, y en este tiempo, que los Cavalleros se aderezasen de cavallos, y armas, y cada uno de ello señalase el Padrino que à cada uno mejor le pareciese. Y asi todo puesto à punto, y aparejado, llegò el dia que era asignado el campo, y luego por la mañana se fué Flores à Palacio à asegurar el campo, por quanto era estrangero, y el Senescal era natural del Reyno, y en èl

ilos le dixeron, que saliese su
dria ver. Y asi saltaron en tierra
os muchos que los acompañaban,

y

pondiò aſi : Cavallero, no temais de coſa ninguna, que toda la juſticia ſe os guardará à vos, y à qualquiera Cavallero viandante, que à mi Reyno viniere.

De como Flores matò al Seneſcal en el Campo.

EL plazo cumplido, el Rey, y la Reyna con los Jueces, y toda ſu Cavalleria, vinieron al cadahalſo, è hizo dar un pregon, ſo pena de la vida, que ninguno fueſe oſado de ayudar, à una parte, ni à otra, y alli mandó entrar los dos Cavalleros en el campo, y con ellos à ſus Padrinos. Y hechas ſus ſeñales, ſe apartaron los Padrinos fuera, y los Cavalleros ſe vinieron el uno para el otro con tan gran fuerza, que parecian bravos Leones; y el Seneſcal dió à Flores un golpe, que le abrió la lanza encima; mas Flores le dió tan gran golpe, que le pasó el eſcudo, y cayó el Seneſcal, y ſu cavallo en tierra, y como el Seneſcal fué en tierra, Flores puſo mano à ſu eſpada para cortarle la cabeza, y el Seneſcal le rogó, que por lo que debia à virtud de Cavalleria, le dexaſe montar en ſu cavallo, y Flores fue contento, y como fué à cavallo, tomó una grueſa lanza, y vinieron el uno para el otro, y Flores erró el encuentro, y el Seneſcal encontró à Flores, y falſeóle el eſcudo por lo alto, y llevóſe la viſera: fue tan reció el encuentro, que Flores cayó en tierra; y como el Seneſcal vió que era caído, puſo mano al eſtoque, por cortarle la cabeza; y como Flores lo vió venir, levantóſe muy preſto, y puſo mano à la eſpada, y fueſe para el Seneſcal, y dieronſe tan grandes golpes de las eſpadas, que era coſa eſpantable: mas como Flores fueſe mas mozo, y mas esforzado, ſiempre llevaba lo mejor de la batalla, y fatigaba mucho al Seneſcal: El Seneſcal viendo que no podia eſcapar de la muerte, dixo à Flores: Cavallero, ſi à vos place, repoſemos un poco, que ha gran plazo que trabajamos. Quando Flores oyó la razones del Seneſcal, conoció de él, que ſu pecho era flaco, y algunas veces ſe le olvidaba la eſpada en la mano, que era tan preſto como de primero, y le plugó mucho, y comenzo à darle prieſa muy recio por darle la muerte, y Flores le dió un golpe, que le abrió haſta los ojos, y como fue caido, vino ſu Padrino à ſacarlo del campo, diciendo à los Jueces, ſi havia mas que hacer en aquello ? Y aſi mandó el Rey, que llevaſen à Flores con gran honra, por la victoria que Dios le ha dado, aunque el Rey no le place, pero Flores no quiſo partir del campo, [...] los hombres del campo ; y lue-

luego Flores ſuplicò al Rey, que fueſe publicado, como era coſtumbre publicarſe tales hechos, y el Rey fué contento de hacerlo, y mandò ſacar à Blanca Flor à un cadahalſo, y con ella Flores, con trompetas, y atabales, y con mucha honra, publicando, como aquel Cavallero havia librado à Blanca Flor del crimen, que le era levantado falſamente. Y todo eſto acabado, Blanca Flor pidió por merced al Cavallero, le dixeſe ſu nombre, porque viniendo ſu ſeñor Flores, ſupieſe decir por quien era libre: y el Cavallero le dixo, que èl iba donde Flores eſtaba, y que él ſe lo diria. Flores besò las manos al Rey, y deſpidiòſe de èl, y encomendóle à Blanca Flor, que ſu Alteza la miraſe con ojos de amor, pues en ella culpa ninguna ſe hallaba, y no podian hacer mayor placer à ſu hijo Flores. Y otro dia de mañana tomò Flores ſu cavallo, y armas, y partiòſe para Montorio, à donde havia dexado ſu Ayo con el Duque, que de todo eſto no ſabia coſa alguna, ni menos ſabian donde era ido.

De como Flores ſe partió para Montorio, donde eſtaba ſu Ayo.

OTro dia de mañana Flores aderezò ſu cavallo, y armòſe de ſus armas, y partiòſe para Montorio, donde havia dexado ſu Ayo, y caminò todo aquel dia, y aquella noche, haſta llegar à Montorio, y entrò muy ſecretamente porque no fueſe ſentido, ni ſupieſen de donde venia, que eſtaban con el mayor dolor del Mundo como havian perdido à ſu Señor, que no ſabian que hacerſe, ni à donde lo irian à buſcar. Mas el Duque ſu tio no dexaba de embiar correos à unas partes, y otras, con las ſeñas, que llevaba, prometiendoles muy grandes dadivas à quien le traxeſe nuevas de èl, y mas no havia ninguno que de él ſupieſe. Y eſtando aſi todos atribulados, entrò Flores por la puerta del Palacio, eſtando el Duque ſu tio, y ſu Ayo, y otros Cavalleros en conſejo para eſcrivir al Rey ſu Padre como no le podian hallar, ni ſaber de èl, ni ſabian que ſe havia hecho. En eſte tiempo entrò Flores por la puerta. demandò el Duque quien era aquel Cavallero que havia entrado? Y un Paje dixo, que era ſu Señor Flores. Y quando el Duque oyò, que era ſu ſobrino, fuè antes que deſcavalgaſe con él, y tomòle en ſus brazos, y ayudòle à deſcavalgar del cavallo, mas no ſe curò de demandarle de donde venia: mas mandò que preſtamente le fueſe aparejado de comer. Pero como Flores viniese canſado del campo, y del trabajo, pidiò por merced al D[illegible] perdonaſe, que

venia cansado; y el Duque viendo que venia enojado, mandò à los Fisicos, que lo visitasen: y quando lo huvieron visitado, bolvieron al Duque, y dixeronle, que el mal que tenia era de pasion de amor, y algun cansacio, que otro mal ninguno tenia. Luego como el Duque fue avisado de los Fsicos, se fuè para la camara donde estaba Flores, y le interrogò con palabras de amor, que le dixese la verdad, y que ninguna cosa le quisiese encubrir, que todo lo remediaria por su amor, aunque supiese perder todas sus tierras, y que no pensase otra cosa de lo que le decia. Y Flores se lo agradeciò mucho al Duque su tio, y le dixo, que si le hacia algun placer en ello, que le descubriria su secreto: Sabrá V. Señoria, que yo soy criado con una doncella en el Palacio de el Rey mi Padre, la qual era hija de una cautiva Christiana, y los dos nos havemos siempre criado juntos, y fuimos nacidos en un mismo dia, à la qual tengo tan grande amor, que no hay cosa en el mundo que yo tanto ame; y la hora que no la veo, no hay cosa que bien me esté, y el Rey mi Padre ha tenido todas las maneras que ha podido, para quitarmela de la fantasia, pero no basta todo el mundo, que yo la amo tanto como à mi mismo. Y el Duque pareciendole, que haciendo venir algunas damas perderia el amor que tenia à Blanca Flor, mandò à un Mayordomo suyo, que supiese qué damas havia en la Ciudad, y que las hiciese venir alli. El Mayordomo hizo lo qué su Señor le mandò, y entre las otras damas havia tres hermanas, hijas de un gentil hombre pobre, muy hermosas, y grandes musicas de toda manera de instrumentos, y como fueron en el Palacio de Flores, aunque èl no sabía nada, las recibiò muy bien: y como huvieron hablado un rato, comenzaron à cantar todas tres muy concertadas; pero à Flores, ninguna cosa le parecia bien. Y quando se quisieron despedir de Flores, y del Duque, mandò Flores à su Camarero, le diese à cada una de las tres hermanas cien pesantes de oro, y asi se fueron muy contentas. Aquella misma noche pidiò por merced Flores al Duque su tio, que le hiciese merced de escrivir al Rey su Padre, le quisiese embiar à Blanca Flor, y el Duque le dixo, que era contento, y luego el Duque embiò un correo al Rey, diciendole, que si su Alteza no embiaba à Flores su hijo à Blanca Flor, que en ninguna cosa le podia alegrar, creía que él se bolveria loco, ò perderia el seso. Vistas por el Rey las cartas, se fuè para donde estaba la Reyna, diciendola, que ya èl sabia lo que se havia recrecido à causa d[illegible] cautiva, y que seria lo mejor darla la

muerte en qualquiera manera que fuése, para salir de fatigas, y enojos, que de otra manera no podian salir de tan gran fatiga. Mas la Reyna le dixo, que no le aconsejaba, que la mandase matar, mas que ella le daba un buen consejo, sí à él le placia. Y el Rey le dixo, que haria lo que ella dixese. Ya sabe vuestra Alteza, que Blanca Flor es moza, y gentil muger, y de gentil crianza, y que no habrá ninguno, que no la codicie, que vuestra Alteza la hiciese vender en algunas tierras que fuesen apartadas de aqui, donde nadie supiese de ella, y de esta manera será vuestra Alteza fuera de fatiga. Y el Rey tuvo por bueno el consejo de la Reyna, y asi deliberó de hacerlo, y luego mandó à su Mayordomo la tomase con otro Cavallero, y la llevase lexos de alli, y la vendiese donde no se supiese mas de ella. Y los Cavalleros hicieron aquella que su señor le mándaba con mucha diligencia.

De como el Rey mandó à su Mayordomo, que llevase à vender à Blanca Flor.

ASi como fueron fuera de la Ciudad, determinaron de ir la buelta de Francia, pensando que antes hallarian Christianos que la comprasen, pues ella era Christiana, que no en tierra de Moros, y asi fueron la via de Francia. Llegados al Puerto de Porligado, hallaron alli tres Navios, que venian de Alexandria, cargados de grande especeria, y de sedas, y de brocados, y muchas joyas. Y los Cavalleros viendo aquellas Naos, tuvieron gran placer, creyendo que en ellas vendria algun Mercader que se la comprase, y deliberaron no partir hasta haver mandado de las Naos. Y otro dia acordaron de entrar en una de ellas, y hablar con los Patronos, y Capitanes, por saber si habria algun Mercader que quisiese comprar una cautiva Christiana. Y haviendo hablado con ellos el Patron de la Nao, lo hizo saber por los Mercaderes; entre los quales venia uno muy rico, el qual dixo, que si le agradaba, que él la compraria: y los Cavalleros dixeron, que eran ciertos, que no se desagradaria de ella, que era tal, y tan discreta, y de tan gentil crianza, que dudaba, que en toda España no se hallase otra tal. Y el Mercader les preguntò, que à donde la tenian? Y ellos le dixeron, que saliese su merced en tierra, y que la podria ver. Y asi saltaron en tierra en un batél todos tres con otros muchos que los acompañaban,

y fueron todos à el Meſon à donde la havia dexado. Y como el Mercader la vió, agradóle mucho, y pareciόle que aquella no parecia ſer eſclava, ſino gran ſeñora, ſegun ſu gentil diſpoſicion, y diſcrecion, y gentil hablar, y pareciόle ſer burla, y preguntó à los Cavalleros, qué era la cauſa, porque ellos querian vender tal muger como aquella? Los Cavalleros le dixeron, que ellos le dirian la cauſa porque la vendian: Que aquella cautiva Chriſtiana era del Rey de Eſpaña, y por ella el Rey, y la Reyna no hacian vida juntos, y por eſta cauſa el Rey la quiere vender; y con tal pacto, y concierto ſe la vendian, que la ſacaſen de toda Eſpaña. El Mercader les demandó quanto querian por ella, y ellos le reſpondieron, que la eſclava mas valia, pero que les dieſe tres mil peſantes de oro, el Mercader les dixo, que no les daria tanto, mas que les daria dos mil peſantes de oro, y diez halcones, y una copa de oro, y ſi eſto querian por ella, que lo daria. Los Cavalleros tuvieron por bien tomar lo que el Mercader les daba, ſolamente porque la llevaſe à donde el Rey no ſupieſe mas de ella. Y luego el Mercader tomó ſu doncella, y metióla en la Nao, y pagó à los Cavalleros, los quales ſe fueron para el Rey ſu ſeñor, y el Mercader, y ſu compañia hicieron vela à la buelta de Levante, è hizoles tan buen tiempo, que en muy pocos dias fueron en Alexandria; y de alli à dos dias que la Nao fué llegada en Alexandria, el Mercader acordó de llevarla al Cayro, y la aderezó de muy ricos aderezos, y la llevó en Alexandria, y en llegando la vendió à un Moro que le decia el Almiral, de manera, que dobló ſu dinero de lo que le havia coſtado, porque el Almiral tenia cien doncellas Chriſtianas, las mas hermoſas que havia podido hallar en la Torre de Babilonia. Eſtando Flores en Montorio con ſu tio el Duque, aſi como dicho havemos, tenia un anillo, y en él una piedra de tal virtud, que como aquella perſona que mucho amaba, aquel que la tenia en el dedo, tenia algun gran trabajo, la piedra perdia el color que acoſtumbraba tener. Y aſi viendo la piedra deſcolorida, tuvo por cierto, que Blanca Flor eſtaba en neceſidad: y pidió por merced al Duque ſu tio, le dieſe licencia, porque havia mucho tiempo que no via al Rey ſu Padre, y à la Reyna ſu Madre, y los queria ir à ver: enonces el Duque le dixo, que fueſe en buen hora, que él era contento, y que le daria cien Cavalleros, que lo acompañaſen haſta la Corte del Rey ſu Padre, Flores mandó à ſu Ayo, que hicieſe aparejar, que él queria ir à beſar la mano à el Rey ſu Padre

dre lo mas presto que pudiese, porque ya tenia licencia del Duque su tio. Aquel dia aderezó todo lo que era necesario, y de alli à dos dias Flores se partió, y en llegando à dos leguas de donde su Padre estaba, embió un Cavallero de los que venian con él, para hacèr saber à su Padre como él venia, y el Rey mandó à los Cavalleros, que lo saliesen à recibir, y cómo Flores fuese à media legua de la Ciudad, el Rey lo salió à recibir con muchos Cavalleros de su Corte, y Flores besó las manos al Rey su Padre, sin mostrar ningun semblante de la tristeza que tenia por Blanca Flor. Y asi como Flores entró en el Palacio del Rey, todas las damas, y doncellas salieron à besarle la mano, y no viendo salir à Blanca Flor, se paró mas triste que la noche, aunque bien lo disimuló: y estando un dia hablando con la Reyna su Madre, entre otras razones le dixo: Señora, qué es Blanca Flor, que no la ha visto? Y como la Reyna sabia la pasion de Flores, le dixo: Hijo mio, como en este mundo no tenemos la vida segura, Blanca Flor le dió una gran dolencia, de la qual murió habrá quince dias, ò mas, y no cierto por mal recaudo, que el Rey vuestro Padre se lo mandó dár como à su misma persona: mas Flores luego conoció que todo aquello era falso: peró tan grande era el dolor que tenia en su corazon, que queria reventar; pero por saber mejor la verdad, con la cara serena pidió por merced à la Reyna, le mandase mostrar la sepultura de Blanca Flor, y quien la havia sepultado, creyendo que como el Rey, y la Reyna la tenian tan mala voluntad, por el amor que entre ellos dos havia, la huviesen mandado matar, ò echar en lugar à donde nunca pareciese. La Reyna, visto aquello, y que en ninguna manera podia escusarse de decir la verdad de este hecho, le dixo: Hijo mio, yo os quiero decir la verdad de todo esto: Haveis de saber, y tener entendido, que Blanca Flor es viva; pero el Rey vuestro Padre la dió à un cierto Mercader, que la llevase à Alexandria, y esta es la verdad. Viendo Flores la gran maldad que el Rey su Padre, y la Reyna su Madre havian hecho con Blanca Flor, por malicia que de ella tenian, venderla, y echarla asi de sus tierras, asi por el mucho amor que la tenia, y doliendose de ella, deliberó de irse, y no bolver jamás, hasta que huviese hallado à Blanca Flor, y luego lo puso por obra, como adelante se verá. Como el Rey, y la Reyna vieron el proposito de Flores, dolióles mucho de su partida, al qual comenzó el Rey à decir: Hijo mio, por qué quieres dar al viejo de tu

Padre mala poſtrimera? Y no ſabes que no hay quien puede heredar nueſtro Reyno ſino tú? Por qué te quieres ir à perder por tierras agenas, y detrás de una cautiva, fuera de nueſtra Secta? Ruegote, que apartes de tí tal penſamiento, y propoſito, y que quieras regir, y governar tus Reynos. No pudiendo Flores comportarſe mas, le reſpondió aſi: O Felipe, tú has ſido cauſa por donde yo me haya de deſterrar de la tierra de donde yo ſoy natural! Yo, en quanto à eſto, no te tengo por Padre, ſino por enemigo mortal, y ſino mirára à lo que las gentes dixeran de mi, yo te quitára la vida, porque tú, ſin cauſa, falſa, y maliciosamente, querias hacer quemar aquello que nunca te hizo mal, ſino fuera por mi, que te la quité quando maté à aquel traydor del Seneſcal, quien tan malamente la havia acuſado; y la libré del fuego, en el qual tú la querias hacer quemar; y tén por cierto, que yo iré por todo el Mundo haſta que la halle; y ſi yo no la halláre, nunca bolveré à eſta tierra, ſino fuere por acortaros los dias de la vida, aſi como tú quiſiſte acortarlos à aquella que no tenia culpa, y à aquella que tú muy bien ſabias que yo tanto como à mi amaba. Y quando él vió que no podia acabar coſa ninguna con él, embióle à ſu Madre, la qual llorando de ſus ojos le comenzó à decir aſi: O, hijo mio tan querido! tened ahora piedad de aqueſtas tan triſtes lagrimas, que la deſventurada de vueſtra Madre vierte de ſus ojos, y no ſeas ahora cauſa de mi tan penada, y cruel muerte, la qual yo pienſo que ſerá en breve, ſi vos os auſentais, à lo qual reſpondió Flores: Por cierto, ſeñora, que quien de mi no tuvo piedad, yo no le tendré de él; porque vos, y el Rey mi Padre, bien ſabiades, que la coſa que yo mas amaba en el mundo era Blanca Flor, y no por eſto la dexaſteis de deſterrar: y ſabed por cierto, que à vos, ni al Rey mi Padre no os tengo ſino por enemigos mortales, deſde ahora para ſiempre. Viendo ſu madre, que por ninguna manera de el mundo lo podian apartar de ſu propoſito, ella en eſta manera le dixo: Pues que no te dueles de mis lagrimas, ruegote, que tomes eſte conſejo que te quiero dar, que por las tierras donde fueras ſeas humilde, cortés, y liberal, y que hallen en ti toda buena crianza, y corteſia, y aſi ſerás amado de todas las gentes que contigo encontráren; y toma aqueſte anillo, y guardalo bien por mi amor, que tiene tambien muchas buenas propriedades: y pues que ſiempre quieres ſeguir tu propoſito, vé mucho en buen hora con la bendicion de Mahoma. Y le mandó dar mucho ora, y

pla-

plata, y otras muchas joyas, y asi se despidió, y tomó su camino para un Puerto de mar, en el qual havia una Nao, que pasaba à Alexandria, y se fue à posar en una posada mientras la Nao se acababa de cargar. Y la huespeda viendo el grande acatamiento que los suyos le hacian, les preguntó, qué quien era aquel Cavallero? Y ellos la respondieron, que era el Principe Flores, y ella le dixo, que donde iba? A la qual respondieron, que à Alexandria, por buscar una cautiva Christiana, que se llamaba Blanca Flor. Y luego ella se fue para el Principe Flores, y le besó la mano, y le dixo, como por alli havia pasado Blanca Flor, y el Mercader que la llevava, y como iba tan triste, que no hacia sino llorar por él, y maldecia à quien la apartaba, y desterraba de vuestra Alteza: mas por muchas cosas que yo, y mi marido le deciamos, nunca la podiamos confortar, y que yo, y todos los de mi casa teniamos gran duelo de ella, y de lo que hacia, que yo, y mi marido deliberamos de comprarsela al Mercader que la llevava, sino que nos dixo, que no la podia vender en ninguno de estos Reynos, porque con aquella condicion se la havian vendido. Y quando ella consideraba esto, no havia persona que la pudiese confortar, y como Flores oyó las palabras, que la huespeda le dixo, tuvo en su corazon mucho placer, en saber como Blanca Flor era viva, que siempre pensó, que el Rey la havia hecho matar, y por la buena nueva que le dió, sacó un anillo de gran valor, y se lo dió: y quando la huespeda vió el gran don que le havia hecho, le besó las manos por la merced, y asi se embarcó Flores con mucha alegria; y quando fueron dentro de la Nao, hicieron vela la buelta de la Ciudad de Alexandria, y dióles Dios tan buen viento, que en muy poco tiempo llegaron al Puerto de Alexandria. Siendo llegados, Flores saltó en tierra con su compañia, y luego hizo sacar de la Nao todo quanto en ella traía, y llevaronlo sobre unos cauallos hasta la Ciudad de Babilonia, en la qual estaba el Mercader que havia comprado à Blanca Flor. Y siendo llegado Flores à Babilonia, fue à posar en casa de un hombre de bien, el qual no daba posada sino solamente à gente de honor, el qual se decia Dario Lobondo, y alli estuvo Flores reposando algunos dias, que no salia de una cierta camara, que venia muy fatigado de el mar. Y quãdo Flores conoció en sí estar algo mas dispuesto, un dia paseandose por una sala él, y su huesped, Flores le comenzó à decir Decidme, señor huesped, sabreisme decir de un Mercader de aquesta tierra, q̃ no mucho tiẽpo, que pasó à I ... ria el qual traxo de allá una

una cautiva Christiana comprada ? Dario le respondió : Sabe vue
merced como se llama esa cautiva ? Y él dixo , que sí, que se llam
ba Blanca Flor , y Dario le dixo , que quando aquel Mercader tra
xo aquella cautiva , vino à su casa , y que le dixo , que la queri
vender ; y vista su gran belleza , le dixo , que si él la queria asegu
rar por virgen , que yo se la haria comprar ; y él la aseguró , y en
tonces se la hice comprar à el Mayordomo del Almiral del Cayro
y por su gran belleza le dieron mucho mas de lo que ella le costó, y
como la huvo comprado , la embió à la Torre de Babilonia , don
de tiene cien doncellas bien guardadas , y à gran recaudo , las qua-
les no pueden ser mas , ni menos de ciento , y quando se muere al-
guna , hace luego buscar otra el Almiral. Y quando Flores oyó à
su huesped estas razones , tuvo esperanza , que él le daria algun re-
medio para lo que él buscaba , y dixole : Padre mio , no me dareis
vos algun remedio , ò consejo , para regirme de manera , que pu-
diese hablar con Blanca Flor ? Dario su huesped le dixo : Señor, en
todo lo que yo pudiere os ayudaré , de la qual respuesta fue alegre
Flores , y mandó aquella tarde à un Escudero suyo , que fuese à ca-
sa de un Mercader , y que traxese una pieza de paño fino , y otra
de seda , y que hiciese venir un Sastre , que cortase de vestir à su
huesped , y juntamente le dió veinte y cinco ducados. Con esto su
huesped fué contento , y trabajó como pudiese servirle. Como Flo-
res huvo comido , su huesped Dario le dixo en secreto : Señor , yo
bien te darè un buen consejo , pero es menester que te guardes de
ser visto de nadie , que no te dará vida sino un solo Dios , si es sa-
bido por el Almiral , y de otra manera no puedes tener ningun re-
medio , porque la Torre es lo mas fuerte que ahora hay en el mun-
do, porque tiene trescientos codos en altura, y trescientos en ancho,
de manera , que vos no podreis tener ningun remedio ; porque la
Torre es labrada de piedras preciosas , de dia la guardan quinien-
tos Cavalleros , y de noche otros quinientos. Y sobre todos aque-
llos la tiene en guarda un Cavallero el mas esforzado que hay en
toda esta tierra , es hombre que no se fia de ninguno por mucho
amor que le tenga. Es mandato, que ningun hombre de ninguna ley
que sea no llegue à la Torre con media legua , desde oy hay unas
señales de las armas del Almiral, que si pasa de alli adelante ácia la
Torre , tiene pena de la vida, sin ninguna merced. Dentro de aque-
lla Torre hay un vergél , y en medio de aquel vergél está un arbol
que de Invierno , y de V[illegible] tá florido , y al pie del
bol está una f[illegible] tiene ta[illegible]

la muger no es virgen, alli parece, que el Almiral hace, que cada mañana las doncellas que en la Torre eſtán, cojan una flor, y que la echén en la fuente, y de aquella que es virgen ſale el agua clara, y ſi no lo es, ſale muy turbia. Dario dixo à Flores: Hijo, ya te he dicho todo lo que hay en la Torre, y mas te digo, que el Capitan de la Torre es grande jugador de Alxedréz, y es hombre muy codicioſo de la moneda, y pues de todo ſois aviſado; id con la bendicion del Criador. Entonces Flores dixo à Dario: Mucho os lo agradezco ſeñor, pero ſabed, que no he venido aqui por conquiſtar moneda, ni teſoro, que yo me tengo harto; mas vengo por Blanca Flor, que es mi vida, y mi teſoro.

De como Flores fué à ver la Torre, y de todas las coſas que le acontecieron.

FLores montó en ſu cavallo, y ſe fué para vér la Torre: quando llegó donde las ſeñales eſtavan, no ſe quiſo detener, ſino pasó adelante; pero cómo los de la Torre lo vieron venir tan determinadamente, maravillandoſe mucho de ello, y no eſperaron que llegaſe, que luego montó el Capitán con otros dos Caval'eros, los quales fueron para Flores, y como llegaron cerca de èl, vieron como era Eſtrangero, y dixole el Capitan: Decidme, Cavallero, quien os ha traido à eſta tierra vedada, que todos los que en aquella entran ſon condenados à muerte? Y quando Flores oyó decir ſemejantes palabras, no fué nada contento, pero con buenas palabras les dixo: Mis ſeñores, no creo yo, que el hombre que mal no haga, merezca muerte, mas ſeñores, ſepan, que yo ſoy de Poniente, y de las partes de Eſpaña, y ſoy venido à eſta Ciudad por deleitarme en ella, y aſi me ſoy venido cazando por eſta ribera, en la qual he hallado una Garza, echéla un Alcon, los quales han venido la buelta de la Torre, y voy por ſi los pudiera hallar. El Capitan de la Torre demandó: Decid, Cavallero, como ſois venido en eſta tierra? Y Flores reſpondió: Señor, yo ſoy venido para lo que os diré. En eſta tierra hay grandes jugadores de Axedréz, y yo ſoy aficionado à los hombres aficionados à tal juego, y oi decir, que en Alexandria erán los mejores jugadores del mundo, y por eſto he venido. Y como el Capitan le oyó decir, que era hombre aficionado à el juego del Axedréz, le dixo: Sabed, Cavallero, que vos haveis hecho tal yerro, que ſois caído en pena de muerte, porque el Almiral mi ſeñor tiene pueſtas aqueſtas ſeñales en el camino, para

ra

ra que el que de alli pasare se le dé la muerte , y nadie se la puede quitar sino solo Dios ; pero por ser vos Estrangero , y persona que no sabia la ley de la tierra , se os perdona ; venid conmigo, y vereis la Torre. Y quando fueron apeados , el Capitan demandó un tablero para que jugasen él, y Flores , y en el primer juego que jugaron, ganó Flores à el Capitan dos mil pesantes de oro, y asi jugaron muchos juegos , que Flores no dexó ganar ninguno à el Capitan, de lo qual el Capitan fue muy enojado. Entonces Flores le dixo , que no recibiese enojo , que él no era venido sino por pasar tiempo ; y asi le pidió por merced , que recibiese el presente que le queria hacer, y tomó lo que havia ganado , y sin mas , ni mas , tomó tambien lo que él tenia puesto : dióselo , y el Capitan lo recibió, diciendo: Por cierto , Cavallero , vos me haveis obligado à que haga por vos aquello que por un hermano mio no pudiera hacer ; y Flores se lo agradeció mucho , y demandó licencia para irse á la Ciudad. Y el Capitan le dixo , que fuese en hora buena, pero que otro dia viniese à comer con él , y Flores lo aceptó. Asi se fue en casa de su huesped , el qual le dixo , que havia estado con gran ansia por amor de él , pensando que le huviese sucedido algun desastre. Flores le respondiò , que no tuviese pena , que todo iria bien , que quando el principio es bueno , el fin no puede ser malo , y asi contò à su amigo Dario lo que le havia acaecido , y Dario le dixo : Hijo , todo sea en buen hora , que de vuestra buena dicha seré yo tan alegre como si fuesedes un hijo mio , è hizole dár bien de cenar , y otro dia se fue Flores para la Torre donde estaba convidado. Como lo viò venir el Capitan de la Torre , saliòle à recibir con mucha alegria. Como fueron en la Torre , y el comer fue aparejado , asentaronse à la mesa , en la qual pasaron muchas razones de sus juegos. Como huvieron acabado de comer , Flores hizò un presente à el Capitan de una muy rica copa de oro llena de doblas Zaeñes , y un joyal que valia una Ciudad. Y quando el Capitan viò la dadiva tan rica, pareciòle , que aquel debía de ser gran señor , y el Capitan se lo tuvo en merced , y dixole , que le pedia por merced le mandase en que le sirviese , porque él no tenia merecido lo que él hacia por él , ni podia saber con qué se lo podia pagar ; pero que se sirviese de él , y de su casa como de la suya propria. Flores le agradeciò mucho la buena voluntad , y cortesia , y lo que se ofrecia por él , y asi pasaron todo aquel dia.

De como Flores se descubrió à el Capitan, y lo que el Capitán se ofreció à hacer por él.

OTro dio acordó Flores descubrir su secreto à el Capitan, creyendo, segun se le havia ofrecido, que acabaria algo con él de lo que deseaba, y dixole: Porque creo que vuesa merced puede remediar algo de mi pena, le quiero dar parte de mi secreto, y venida à esta tierra. Haveis, señor, de saber, que la causa porque yo soy venido aqui es, que en esta Torre está debaxo de vuestra guarda una doncella, y si vuesa merced me hiciese tan señalada merced en darme lugar para hablar con ella, seria gran don para mi, y os quedaré para siempre obligado. Quando el Capitan de la Torre oyó lo que Flores le havia dicho, fue muy turbado, pensando el gran peligro que à los dos les podia recrecer; pero mirando las grandes dadivas que le havia dado Flores sin merecerlo, no sabia que hacerse, y el gran peligro que se recrecia del Almiral su señor, y dixole el Capitan: Flores, señor, muy cara será la cosa que yo no hiciese por vos; aunque me costase la vida, y para esto os daré un buen consejo. El primero Domingo, que viene, será dia de Pasqua Florida, y en esta tierra todos los Cavalleros, y Damas, aquel dia salen muy aderezados, y hacen gran fiesta, derramando por todas partes muchas flores, y rosas, y las mejores yervas, que pueden haver para sus camaras. Buscad todas quantas flores, y rosas pudieres hallar por los jardines fuera de la Ciudad; y hareis un presente al Almiral, y embiarlo à las doncellas de la Torre. Y es tal costumbre, que el primero cuevano es de la doncella que está juzgada por mas hermosa, y el Almiral los ha mandado traer aqui, y vos os metereis en uno de aquellos cuevanos, y encima he de henchirlo yo de rosas, y asi entrareis en la camara de Blanca Flor, de esa manera cumplireis vuestro deseo. Y Flores le dió muchas gracias por ello, diciendo: Por cierto, magnifico Cavallero, que con todo quanto yo tengo no bastaria à pagar lo que por mi haveis hecho, no temiendo los peligros que se pueden seguir. Y asi se despidió Flores del Capitan de la Torre, y se fue para la Ciudad donde estaba su huesped Dario, que con grande deseo le esperaba, por saber como le iba en sus negocios, à quien Flores daba parte de todo lo que le pasaba. Y como fue venido el Domingo primero, dia de Pasqua de Flores, de buena mañana antes del dia, montó, y se fue para la Torre donde estaba el Capitan. El Capitan lo recibió con buena

na cara, diciendole: Señor, vos seais muy bien venido, que oy es el dia, que ponemos nuestras vidas en grandissimo peligro; pero por poner yo mi vida por un noble Cavallero como vos sois, la doy por muy bien empleada. Estando los dos Cavalleros en esto, entró un Cavallero del Almiral, que traía dos cuevanos de rosas para las doncellas, diciendo al Capitan de la Torre: Señor, el Almiral mi Señor me ha mandado venir con aquestos cuevanos de rosas para las doncellas, y manda, que à ninguna de ellas les quites su derecho, segun merece, y asi como por él está mandado. Y el Capitan lo recibió muy bien, y le dixo, que era contento de hacerlo asi como su Señoría mandaba, y que se fuese con la bendicion del Criador.

De como el Capitan metió à Flores en el cuevano, para que tuviese lugar de hablar con Blanca Flor.

DEspues el Cavallero, y los que venian con él fueron salidos de la Torre, el Capitan metió à Flores en uno de los cuevanos, cubriólo de rosas, y mandóle subir à la camara de Blanca Flor, la qual tenia una doncella, que la servia, que se decia Glorisa, la qual, como huvo acabado de subir el cuevano, metió la mano dentro de él, y encontró con Flores, y dió un grande grito, diciendo: Jesus! que todas las otras lo sintieron, y fueron allá, por vér qué cosa podia ser, mas como la doncella era discreta, luego pensó lo que podia ser, por haverselo oído decir muchas veces à su señora Blanca Flor. Y las otras doncellas demandaron à Glorisa, qué por qué havia dado aquel grito? Y respondió: Iba à mirar las rosas, venia un Ruiseñor dentro de ellas, asi como las llegué a mirar, salió, y dióme en los pechos, que me espantó: luego se bolvió cada una à su camara, y Glorisa se fue para su señora, y la dixo: Señora, salid de aí, y vereis la cosa que mas amais en este mundo. Blanca Flor toda alterada le dixo: Bellaca, tu quieresme dar enojo oy dia de Pasqua, que tal dia como este nacimos los dos, quieres renovar mis males? No hago cierto, señora, juro, que es verdad: Viendo esto Blanca Flor, que asi lo afirmaba, fue à la camara, por ver si era verdad lo que su doncella decia, y como lo vió, cayó amortecida en tierra, y Flores la tomó presto en sus brazos, y asi estuvieron cara con cara por espacio de una hora, que no podia hablar el uno con el otro, tanta era el alegria de los dos, y como Blanca Flor huvo buelto en sí, comenzó à decir: Flores, señor mio, quien os ha traido

en eſta Torre tan fuerte, que ſer aguila es mucho? Vueſtra entrada ha ſido peligroſa; la ſalida Dios ſabe quando ſerá, ruega à mi Dios, que ſea como yo deſeo. Aqui nos conviene tener mucho ſecreto, que ſi el Almiral lo ſabe, bien nos podemos aparejar à la muerte, que no nos eſcuſará ſino ſolo Dios. Como quiera que Flores tenia en mas el alegria preſente, que la pena que eſtaba por venir, confortaba à Blanca Flor, diciendola: Señora mia, de vueſtra pena ſe duele mi alma, que mi vida yo la doy por bien empleada, que quando de Eſpaña partí, hice cuenta de perderla por vos, y pues Dios me ha encaminado aſi, creo, que nos ſacará à mi, y à vos de todo eſte peligro; mas una ſola coſa os demando, ſeñora mia, por merced, ſi à vos place, que demos cumplimiento à nueſtros amores. Como Blanca Flor vió la intencion de Flores, dixo, que era muy contenta ſi él ſe bolviera Chriſtiano, que ella era Chriſtiana, y él Moro, y no le parecia que ſeria ſervicio de Dios. Y Flores fue contento de hacer lo que Blanca Flor queria que bolverſe Chriſtiano, y casarſe con ella ſi Dios le ſacaba del peligro en que eſtaba con bien, y ſin peligro: y luego tomó por ſus armas la ſeñal de la Cruz. Y el ſegundo dia de Paſqua de Flores, eſtando Flores, y Blanca Flor durmiendo, embió el Almiral por Blanca Flor, y en tocando el paje à la puerta, Gloriſa le dixo, qué era lo que mandaba? Y el paje dixo lo que el Almiral ſu ſeñor le havia mandado; Gloriſa dixo al paje, que ſu ſeñora Blanca Flor no era levantada, que no ſe ſentia buena, mas que en levantandoſe, que iria à hacer reverencia à ſu ſeñor. Como el Almiral ſupo que Blanca Flor aſtaba mala, y como era la mas gentil de quantas doncellas tenia en la Torre fue, à la camara de Blanca Flor, la qual halló abierta, y como entró dentro, halló à Flores durmiendo en la camara con ella, de lo qual fue el Almiral muy enojado, y de otra parte muy maravillado de como era entrado alli aquel Cavallero, y ſalióſe de la camara, y mandò, que ſupieſe quien era, como ſe llamaba, y por donde havia entrado? Ellos dixeron, que era un Cavallero de las partes de Eſpaña, y que una Madre que tenia, ſabia las ſiete Artes liberales, que ella le havia metido alli. Entonces el Almiral les mandò prender, y poner à buen recaudo, haſta que él mandaſe, ò determinaſe otra coſa.

De como prendieron à Flores, y à Blanca Flor, y los mandaron quemar.

MAndó el Almiral que los tuviesen por bien guardados hasta que pasase la Pascua, y pasada la Pascua, los mandó traer delante de sí, y preguntóles como se llamaban, y ellos le dixeron como havian nacido los dos el mismo dia primero de Pascua Florida, y como se havian criado juntos, y como Blanca Flor era hija de una muy hermosa cautiva Christiana, y como la mucha conversacion, y continúo amor que desde nuestra niñéz nos teniamos era tan grande, que forzado del mucho amor, he venido de España à buscarla, y estoy el mas contento hombre del mundo, aunque me haya de costar la vida. Viendo esto el Almiral, y las palabras que Flores dixera, y el gran atrebimiento que havia tenido, todo por amores de aquella doncella llamada Blanca Flor, mandó al Almiral, que porque otro dia no tuviese tanto atrebimiento, que fuesen ambos à dos quemados, para que fuese exemplo para otros, y castigo para ellos. Y por darles mas tormento, y doblarles la pena, y congoja, mandó, que fuesen quemados vivos. Y asi los bolvieron à las prisiones, con muchos que los guardasen, para que otro dia los sacasen à quemar. Y como estuviesen en tanta agonía, Flores comenzó á esforzarse, y decir asi à Blanca Flor: Noble señora, ruegoos, que no desmayeis, que pues Dios nos ha librado de mal hasta aqui, él nos librará de aqui adelante, y que quando los mandasen echar en la hoguera, que pidiesen por merced al Almiral, que ellos se entrarian mano à mano en la hoguera, que Dios les ayudarias por su gran misericordia, y asi fue hecho. Como vino el tiempo que los querian meter en la hoguera, pidieron por merced al Almiral que los dexase, que ellos mismos se entrarian, y asi se tomaron de las manos, y del anillo, y entraron por medio del fuego, y estuvíeron mas de una hora sin recibir algun daño en sus personas. Quando el Almiral, y los que con él estaban vieron aquello, se maravillaron mucho, y dixeron, que aquello debia de ser algun gran mysterio, y el Almiral mandó, que los sacasen del fuego, y en sacandolos, preguntó el Almiral á Flores, quien era? Que no se lo negase, porque en su fisonomia parecia ser hombre de alto linage, al qual Flores respondió asi: Sepa vuesa Señoría, que yo soy hijo del Rey Felipe de España, y, por el mucho amor que à esta don-

doncella tengo, he pueſto en olvido las tierras del Rey mi Padre. Y quando el Almiral le oyó decir que era hijo del Rey Felipe de Eſpaña, pesòle mucho de la deſcorteſia que le havia hecho, aunque él no tenia culpa, y tomòlo por la mano, beſandole en la cara, y rogandole lo perdonaſe, que ſi él ſupiera quien él era, no lo enojára; y Flores le quiſo beſar la mano, pero el Almiral no lo conſintiò. Y luego fueron à Palacio, à doude les fue hecha mucha honra à Flores, y à Blanca Flor por el Almiral, el qual deliberó eſcrivir al Rey Felipe, haciendole ſaber, como ſu hijo era venido en Alexandria, y todo lo que le havia acontecido con él no conociendolo.

De como el Almiral embió al Rey Felice de Eſpaña un Correo.

DEſpues de hecho todo eſto paſaron muchos dias antes que el Correo vinieſe à donde eſtaba el Rey Felipe, Padre de Flores, el qual eſtaba muy atribulado por la auſencia de Flores, el qual penſaba ſer muerto deſpues que de ellos ſe havia partido, pues no havian ſabido de él coſa ninguna, y tuvieron mucho placer de las nuevas que el Almiral les eſcrivia. En eſte medio, Flores delìberò pedir licencia al Almiral para venirſe à Eſpaña à los Reynos del Rey ſu Padre: y eſtando un dia en un vergel tomando placer con el Almiral, Flores le dixo: Señor, ſi pluguieſe à V. Señoría darme licencia, yo querria ir à los Reynos de mi Padre, que yá es viejo, y no es de edad para poderlos governar ſino con mucho trabajo. El Almiral le dixo, que era muy contento, y que miraſe lo que bien le pareciеſe para llevar à Eſpaña, que él ſe lo daria muy liberalmente, y Flores le besò las manos, diciendo, que no queria ſino ſu gracia, como haſta alli la havia tenido; y él ſe apercibiò de ſeis Naos en que paſaſen Flores, y Blanca Flor à Eſpaña, bien proveidos de las coſas neceſarias para la mar. De alli à quatro dias Flores, y Blanca Flor comenzaron de apreſtarſe para embarcarſe, y fuelos á acompañar el Almiral haſta al Puerto con muy noble compañia.

De como se embarcaron Flores, y Blanca Flor, y de la tormenta que pasaron en la Mar.

COmo fueron engolfados en la Mar, se movió un viento contrario, y juntamente con él la Mar muy alta, que no havia Naos, ni carraca que lo pudiese comportar. Y corrieron tormenta dos dias con sus noches, y al fin del tiempo, el Capitan de la Nao con sus Marineros huvieron su consejo, y deliberaron descargar la Nao, y cortarle el arbol, porque la Nao no lo podia sufrir, que se abria con la gran fortuna; porque no quisieron hacer cosa ninguna, hasta hacerlo saber à Flores, el qual les era muy encomendado por el Almiral, y dixeronle, que con la gran fortuna havia pedido toda la demás compañia, y que era lo qué à su Señoria le parecia? Y él preguntò al Patron de la Nao, qué era lo que le parecia de aquello? El qual dixo, que para restaurar su vida no havia otro remedio, si Dios no le embiaba, sino era cortar el arbol de la Nao. Y Flores dixo, que hiciese aquello que mas à servicio de Dios fuese, y à provecho suyo, que para aquello no les cumplia demandar licencia, sino que ellos hiciesen lo que bien les estuviese, solamente que escapasen con las vidas: y ellos lo pusieron luego por obra. Y estando ellos en aquesto mas muertos que vivos, asi los Marineros, como otra qualquiera gente, quiso nuestro Señor Dios, que llegaron à una Isla donde havia muy buen Puerto, como fueron llegados en él, los Marineros dieron por consejos à Flores, que se saliese de la Nao con toda su compañia, porque estaba toda cubierta, y podria estar bien en aquella Isla, en la qual estaria seguro mientras durase la fortuna, y que despues adovarian la Nao. Y luego Flores mandò echar las barcas en el mar, y mandò sacar todo quanto en la Nao havia, y asi salieron à la Isla, en la qual no havia habitacion ninguna; pero havia muchos animales salvages, como eran ciervos, y cabras monteses, y otras muchas salvaginas. Y apenas estuvieron fuera de la Nao, quando se hundiò, que no parecia sino la gavia: asi estuvieron un gran tiempo Flores, y Blanca Flor con toda su compañia en aquella Isla, que no comian sino carne de aquellas bestias salvages: y verdad es, que havia muy buena agua. Estaba un dia Flores pensando como no tenia remedio, salvo vivir con mucho trabajo, y dixo à Blanca Flor: Señora mia, yá sabeis en quantos trabajos somos puestos por nuestros pecados, yo

creo,

creo, que vueſtra Ley es buena, y verdadera, que Dios por ſu Santiſima clemencia ſiempre nos ha oído, y ayudado en nueſtras neceſidades, de las quales le ha placido ſacarnos; y ſi à vos, ſeñora mia, os place de rogar à Dios nos quiera dár remedio, para que podamos ir à las tierras del Rey mi Padre ſalvamente, que no murieſemos aqui en eſta Isla ſalvage, ellos, y nueſtra compañia, aſi fue ordenado por los dos, Flores, y Blanca Flor, y los que con ellos eſtaban rogaſen à Dios, les quiſieſen dár alguna via de ſalvacion, porque no pereciese tanta gente, y quiſo Dios nueſtro Señor aceptar ſu rogativa, que luego que huvieron cada uno acabado ſus devociones, vieron venir una Nao, que venia de Alexandria, la qual por la gran fortuna, que la havia ſeguido, llegó à la Isla donde Flores, y Blanca Flor eſtaban, y quando eſtuvieron cerca del Puerto, los que venian en aquella Nao ſaltaron en tierra, por hacer carruage para la Nao, y hallaron à Flores, y à Blanca Flor con toda ſu gente alli cerca del Puerto, de lo qual fueron muy maravillados: pero quando ſupieron como eran venidos, dieron gracias à Dios, que tanta gracia les havia hecho, que havian reſtaurado las vidas. Y Flores rogó à los Marineros, que quiſieſen meterlo en la Nao, para hablar con el Patron, y ellos lo hicieron con buena voluntad. Y aſi entró Flores en un batél, para ir à hablar con el Patron, y contóle todo lo que le aconteció, y dixo, ſi queria paſar à èl, y toda ſu gente en ſu Nao à Alexandria que le pagaria muy bien, à lo qual reſpondió el Patron, y dixo: Señor, mi Nao es pequeña, y vá muy cargada, y no havia lugar para ir tanta gente, ſino deſcargaſemos de la mercaderia, para hacer lugar en que V. Señoria pudieſe ir. Viendo Flores, que el Patron eſtaba en buen propoſito, dixo aſi: Señor Patron, dexad la mercaderia, que lo que valiere ciento, yo os daré doſcientos, y de lo que valiere mil, yo os daré dos mil, y no os haga duelo la mercaderia, que yo os lo pagaré mas de lo que vos lo podriades vender. Y luego deſcargó el Patron ſu mercaderia, y dexó ſeis hombres para que la guardaſen, bien proveídos de todas viandas, y de lo que havian de meneſter. Y aſi ſe embarcaron Flores, y toda ſu gente, y plugó à nueſtro Señor, que le hizo tal viento, que en pocos dias fueron en Alexan[illegible]ando fueron llegados alli, Flores embió un correo

al Almiral del Cayro, haciendole ſaber, como por el mal temporal eran perdidas las Naos, que él havia dado, y como era venido en Alexandria. Como el Almiral vió las cartas de Flores, luego mandó, que cavalgaſen con él todos los que alli ſe hallaron. Y como fue cerca de Alexandria Flores, le ſalió à recibir, y el Almiral le recibió muy bien, y Flores ſe apeó para beſar las manos al Almiral, pero él no conſintió, antes mandó que bolvieſen à montar luego, y que no ſe le dieſe nada de lo perdido, que natural coſa es à los hombres perder lo ganado; pero que tomaſe placer, y que no le peſaſe de ninguna coſa, que toda ſe remediaria con el ayuda de Dios. Y luego mandó el Almiral armar quatro Naos grueſas, las mejores que ſe pudieron hallar, y dióles cumplidamente todas las coſas neceſarias. En eſte tiempo Flores ſe divirtió con ſu muger quince, ò veinte dias en Alexandria; y quando el Almiral fue à punto, el Almiral le dixo à Flores Quando quiſieredes iros, todo eſtá aparejado. Aqueſto dixo el Almiral à Flores, porque conocia que eſtaba congoxoſo por irſe à ſus tierras: y como Fores lo oyó, dixo, que quando ſu merced lo mandaſe, y luego à el otro dia comenzaron à embarcarſe.

De como Flores partió de Alexandria, y vino à Eſpaña, y ſe bolvió Chriſtiano.

EStando aparejado, y toda ſu compañia embarcada, embarcaronſe Flores, y Blanca Flor luego por la mañana, y à las dos horas ſe levantó un amoroſo Levante, hicieron vela, y Dios nueſtro Señor les dió tan buen tiempo, que dentro de doce dias llegaron à el Puerto de Cartagena, y luego Flores mandó à todos los de las Naos, que dieſen gracias à Dios que à tan buen Puerto les havia traído. Y eſtando Flores en Cartagena, eſcrivió al Rey Felipe ſu Padre, como era venido en Cartagena, y como era Chriſtiano, diciendole, que ſi ſu Alteza queria que él lo tuvieſe por Padre, que él, y la Reyna ſu Madre ſe havian de bolver luego Chriſtianos, y ſi eſo hicieſen, los obedeceria por Padres, y al contrario haciendo, me pueden tener por enemigo. Y quando el Rey, y [illegible] vie